

2903

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
" A C A T L A N "

"NEOLIBERALISMO: EL PROYECTO IDEOLOGICO DE LA  
ECONOMIA DE MERCADO, EN MEXICO, PARA LA  
ORGANIZACION DE LA SOCIEDAD Y EL ESTADO"

Tesis que presenta:

MARIBEL NUÑEZ CRUZ

Para obtener el grado de:

LICENCIATURA EN SOCIOLOGIA

No. de cta. 875306146



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1993

## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

|  | Pag. |
|--|------|
| INTRODUCCION   | 1    |
| El Liberalismo Clásico: Sus Orígenes   | 8    |
| a) Algunos principios del pensamiento liberal                                      | 8    |
| b) Individualismo y Propiedad Privada  | 14   |
| c) Liberalismo y Estado Limitado   | 17   |
| I. EL ESTADO DE BIENESTAR Y EL LIBERALISMO DEMOCRATICO                             | 20   |
| a) Caracterización General del Estado de Bienestar y de sus Tendencias a la Crisis | 22   |
| b) El Liberalismo Democrático  | 26   |
| c) La Izquierda: Una Interpretación de la Crisis del Estado de Bienestar           | 30   |
| d) La Respuesta Neoliberal de los Motivos de la Crisis del Estado Intervencionista | 33   |
| II. ALGUNAS PREMISAS DEL NEOLIBERALISMO COMO IDEOLOGIA DE LA TRANSFORMACION        | 38   |
| a) Política Económica  | 41   |
| b) El "Desmantelamiento del pasado"  | 44   |
| c) Nueva Relación entre Liberalismo y Democracia                                   | 46   |
| d) La Problemática Cultural del Neoliberalismo                                     | 52   |

|      |  |     |
|------|--|-----|
| III. | ALGUNAS ESCUELAS DEL PENSAMIENTO NEOLIBERAL  | 57  |
| a)   | Antecedentes Teóricos: El Pensamiento de Friedrich Hayek   | 57  |
| b)   | La Escuela del Public Choice (Elección Pública). James Buchanan, Gordon Tullock, Richard Mc Kenzie | 63  |
| c)   | Algunos Principios de la "Teoría Social de Mercado": Milton Friedman                               | 73  |
| d)   | La Teoría Sociológica de Niklas Luhmann: Una propuesta post-social                                 | 79  |
| IV.  | LAS TRANSFORMACIONES DEL ESTADO MEXICANO   | 94  |
| a)   | El Liberalismo y la Nación: Su Génesis   | 95  |
| b)   | El Liberalismo Social: Antecedentes  | 100 |
| c)   | El Estado de Bienestar en México:<br>Un Estado Social Autoritario                                  | 106 |
| d)   | El Neoliberalismo en México.   | 115 |
|      | d.1. Procesos de reorganización económica  | 115 |
|      | d.2. El nuevo Estado y la sociedad<br>"privatizada"  | 119 |
| e)   | El Liberalismo Social: Salinas pone doctrina a su pragmatismo                                      | 122 |
| f)   | Marco Conceptual del Discurso Salinista  | 130 |
|      | f.1. El concepto de SOLIDARIDAD en el marco del discurso salinista                                 | 130 |

|                       |   |     |
|-----------------------|---|-----|
| f.2.                  | El concepto de Soberanía: valores<br>supranacionales y neoliberalismo | 135 |
| f.3.                  | El concepto de Modernización y el<br>nuevo "optimismo social"         | 141 |
| f.4.                  | El concepto de Democracia como<br>ausencia de conflicto               | 143 |
| CONCLUSIONES          |   | 149 |
| APENDICE METODOLOGICO |   | 155 |
| BIBLIOGRAFIA          |   | 166 |

## INTRODUCCION

Lo que el neoliberalismo es, depende enormemente de la naturaleza de la modernidad.

Desde hace varios años, la ideología empresarial dejó de ocupar sólo el ámbito de la empresa y se convirtió en una "ética" social basada en valores como la eficiencia, la productividad, el pragmatismo y la disciplina; que se pretenden "desideologizados" y "despolitizados". Pero, como diría Marcuse, la cultura industrial avanzada, antes que simbolizar el "fin de las ideologías", se presenta como una forma más ideológica que sus predecesoras.

Así, la ideología ha dejado de ser un discurso acerca del mundo y se ha constituido en la realidad misma. La ideología ha cobrado la fuerza del sentido común y sus representaciones han adquirido el prestigio de lo colectivo.

Asimismo, se ha perdido la distinción entre razón y realidad. La totalidad se presenta como la misma realización de la razón. La razón ha perdido así su carácter crítico y su turbulencia y se ha convertido en una razón domesticada, que se acomoda fácilmente al estado de cosas existente.

Por otro lado, el neoliberalismo tiene también una influencia en los estados anímicos de la sociedad. Se vive un aumento de la tensión social, por una competencia voraz; por el temor permanente de la pérdida del empleo o de los bienes; por el empobrecimiento de enormes sectores de la población; por que las expectativas rebasan con mucho a las posibilidades...

Estas tendencias económicas, sociales, políticas y culturales de las últimas décadas, y las transformaciones del capitalismo mundial, se presentan como la preocupación central de este trabajo, así como al fenómeno de neoliberalización de las relaciones del Estado y de la sociedad en México.

El neoliberalismo es un proyecto que se identifica en lo fundamental con el desequilibrio y no pretende negar las desigualdades ni abolirlas.

El neoliberalismo es una forma política que no reconoce diferencias políticas y que no se identifica con la democracia.

El neoliberalismo es una forma de control social multidireccional que puede venir de la sociedad misma, de los medios de comunicación, del sindicato, de las escuelas o del Estado.

El neoliberalismo es una teoría, fundamentalmente descriptiva, del movimiento de una realidad enajenada; ante la que dicha

teoría no hace más que reproducir los prejuicios de la propia realidad.

Así pues, en esta investigación, hemos de aclararlo, el neoliberalismo es punto de partida y de llegada. Es decir, partiendo de la preocupación acerca de lo que es en lo fundamental la propuesta neoliberal, la investigación ha de recorrer varios caminos con el deseo de encontrar los puntos de articulación entre los distintos modos de ser del liberalismo, así como las problemáticas fundamentales y sus respectivas transformaciones.

Es propio de las llamadas ciencias sociohistóricas o ciencias del espíritu, que frecuentemente nos enfrentemos con que algunas cosas han dejado de ser problemas, o bien aparentan dejar de serlo.

Las teorías neoliberales que se pretenden "científicas", presentan las más de las veces, de forma injustificada, esta tendencia a considerar los problemas que se plantean dentro del ámbito social como "preocupaciones del pasado".

Con la intención de aclarar desde el punto de vista teórico y de los acontecimientos, las razones por las que las explicaciones del neoliberalismo parecen plausibles cada vez para un

mayor número de personas, es que en esta investigación se propone un seguimiento de dicha teoría desde sus orígenes.

El liberalismo clásico se presenta así, en un principio como la fuente del individualismo, de las nociones modernas de propiedad y del "Estado limitado", que son, entre otras, ideas que configuraron un modo novedoso de entender al hombre y a la sociedad y que cobraron vigor en un movimiento paralelo al desarrollo del capitalismo y de las formas del Estado capitalista.

Entre estas formas que adquirió el Estado capitalista se da lo que para algunos sería un paréntesis en el propio desarrollo del liberalismo; es decir, su forma "democrática y proteccionista" con su respectivo carácter represivo y de control político ideológico.

Esta investigación propone un análisis de las características peculiares del modelo liberal democrático, sobre todo con vistas a entender los motivos de su decadencia desde la perspectiva de la izquierda y desde la perspectiva de la derecha, que se impuso como la interpretación dominante de los motivos de la crisis del Estado de bienestar.

Así, el neoliberalismo elabora una estrategia no sólo económica, sino también ética y cultural para salir de la crisis y

se propone dismantalar el pasado con la finalidad de definir las nuevas reglas del juego social, en el que se establece una nueva relación entre liberalismo y democracia y entre moral y social y moral individual.

Con la finalidad de encontrar el renovado peso que se le asigna a las relaciones de tipo económico, al individuo como punto de partida metodológico y a la búsqueda del beneficio privado en detrimento del beneficio común; se propone la recuperación y la crítica de las diferentes teorías más representativas de esta corriente conocida como neoliberalismo que reúne genéricamente a las corrientes denominadas neoconservadoras y a la nueva derecha europea y norteamericana.

Con ese propósito, se intenta un rastreo desde el pensamiento de Friedrich Hayek, antecesor teórico del neoliberalismo y de la discusión, ahora muy conocida, entre liberalismo y socialismo.

En norteamérica surgen, más recientemente, escuelas como la de Public Choice y la que encabeza Milton Friedman, en las que se acentúa la dimensión y las explicaciones de la economía para el análisis de los procesos sociales; y a través de la cual estos teóricos pretenden encontrar en la "maximización de utilidades", el verdadero secreto del actuar social.

En Europa, Niklas Luhmann elabora una teoría a la que pretendemos acercarnos para destacar en lo fundamental, su propuesta de desmantelamiento de los conceptos de la sociología clásica y la construcción de los conceptos que ocuparían su lugar: en vez del concepto de "hombre", el de "sistemas autoreferenciales" y el concepto de "comunicación" en sustitución del de "acción social".

Así pues, habiendo revisado el marco de discusión teórica del neoliberalismo a nivel mundial, nos acercamos al fenómeno del neoliberalismo en México, para lo que procedemos de manera semejante.

La nación mexicana, ha sido considerada una nación liberal desde su génesis, que sin embargo adquiere particularidades que la separan también desde sus inicios del liberalismo ortodoxo.

Los liberales, símbolo de prosperidad y racionalidad tuvieron que incorporar ideales sociales que pronto apartaron al liberalismo mexicano de su forma clásica. En este trabajo se persigue un análisis de este "liberalismo social" de Morelos o de Ignacio Ramírez y de la actual intención del salinismo, proyecto de corte neoliberal, que tiene la intención de asimilarse dentro de la misma caracterización de "liberalismo social".

Se propone asimismo, una discusión que permita conocer el nuevo Estado mexicano, producto también de la crisis del Estado de bienestar que, siguiendo a Enrique de la Garza, se presentó como un Estado social autoritario.

La propuesta de análisis que permite finalmente afirmar que el Estado salinista es un Estado de corte neoliberal, se establece a partir de los procesos de reorganización económica y social; pero sobretodo, a partir del "modo de decir" del salinismo.

Así, se presenta un análisis interpretativo de los conceptos fundamentales en el discurso neoliberal salinista (a los que se articulan todos los demás conceptos): solidaridad, soberanía, modernización y democracia.

En el entendido de que existen muchos elementos que no están presentes en esta investigación, y de que he seleccionado aquellos que me han parecido que cobran singular importancia para el estudio del neoliberalismo, no cabe sino esperar que este trabajo contribuya de algún modo a la comprensión de los acontecimientos contemporáneos.

## EL LIBERALISMO CLASICO: SUS ORIGENES

### a) Algunos principios del pensamiento liberal.

La justificación teórica del liberalismo tiene su fuente en los escritos de John Locke, como el pensador más autorizado en el planteamiento de los problemas concernientes a la naturaleza humana y el modo como esta naturaleza conforma los criterios básicos para el estudio de la sociedad.

Esta justificación pasa necesariamente por el esclarecimiento de la realidad, a través de una teoría del conocimiento que explique la relación del hombre consigo mismo, o en otras palabras, que proponga una versión acorde con los proyectos políticos y económicos que se derivan de ella.

Para Locke, el conocimiento es un proceso en el curso del cual, el hombre da cuenta de sus limitaciones. A diferencia de los pensadores racionalistas, no pretende buscar en el interior del alma, sino en la relación llana y directa que la mente establece con las cosas. El modo como se da esta relación y al fin útil al que van dirigidos los esfuerzos del entendimiento, son el eje a

través del cual girarán los problemas del empirismo.  
¿Cómo se da pues esta relación y en qué medida determina el campo de la práctica humana?

Al preguntarse sobre el origen de las ideas, Locke atribuye a la experiencia el fundamento de "todo nuestro saber". Identificar experiencia con conocimientos implica atribuir a la ciencia, tareas que en su momento no habían tenido la relevancia que les asigna Locke.

Esta así llamada por Kant "fisiología del entendimiento", por su pretensión de reducir los fenómenos a relaciones mecánicas entre la sensación y la mente, hace que la acción del hombre frente a la naturaleza sea un nuevo punto de partida en teoría del conocimiento.

Esta actitud será tomada muy en cuenta por los liberales, los cuales verán en la relación del hombre y las cosas, una ruptura con las concepciones que abrigaban en la filosofía un baluarte de universalidad e interiorización. Por eso dice Wolin: "Locke (...) había sostenido que la filosofía, con lo cual se refería sin duda a una 'filosofía orientada e informada por valores cristianos', debía renunciar a su tradicional preocupación por el estado interior y el destino último del hombre, para dedicarse en cambio a examinar el tipo de conocimiento que

permitiría a los hombres explotar el mundo natural". (1)

La importancia de restringir los problemas de la filosofía al campo propio de la experiencia, significaba dos cosas: 1) que el funcionamiento del aparato cognoscitivo estaba directamente ligado a los objetos exteriores, o en términos del mismo Locke, "las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos o acerca de las operaciones internas de nuestra mente, que percibimos y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar" (2); y 2) que estas observaciones y estas reflexiones restringían el horizonte de las operaciones humanas a un marco racional anclado en la experiencia.

En su Ensayo sobre el entendimiento humano, Locke establece las bases de lo que más tarde sería una epistemología interesada, no tanto en indagar sobre principios absolutos, como en hacer funcional, el cuerpo y la mente del hombre para un proyecto que dirigía su mirada hacia la producción.

Cuando John Locke habla del origen de la propiedad en su Ensayo sobre el gobierno civil, existen algunos su-

- (1) Wolin, Sheldon. Política y Perspectivas. P. 319.  
(2) Locke, John. Ensayo sobre el entendimiento humano. P. 83.

puestos de razonamiento que no se hacen evidentes, pero que están implícitos en su argumentación.

De hecho, se supone un objeto externo que "es de todos" y que se percibe como tal por el sujeto. Es decir, el hombre se encuentra en un bosque y ese bosque provee a los sentidos del hombre de la percepción de que el bosque se encuentra en el "estado común" en que la naturaleza lo dejó. Pero el hombre está dotado naturalmente de la posibilidad de apropiarse de aquello que se encuentra en dicho estado común. El trabajo es el acto que diferencia a las cosas, del "común de las cosas". "Aunque el agua que mana de una fuente es de todos, ¿quién puede dudar de que la recogida en un recipiente le pertenece al que lo llenó? El trabajo suyo la ha sacado de las manos de la naturaleza, en las que era común a todos, y pertenecía por igual a todos sus hijos, y con ello se la ha apropiado para sí". (3)

La pregunta de Locke, invariablemente debe ser contestada con la afirmación de que nadie puede dudarle, dado que este asegurarse la propiedad a través del trabajo, constituye una "ley de la razón", que debe considerarse una verdadera ley primitiva de la naturaleza. Esta ley por la que el hombre accede a la propiedad, pone al mis-

(3) Locke, John. Ensayo sobre el gobierno civil. P. 25

mo tiempo un límite a ese derecho, límite que está constituido por aquello que el hombre puede gozar. Lo que exceda a ese límite, constituye la parte de los demás.

En este punto, cabe detenerse y formular la pregunta sobre ¿Cómo es que se efectúa ese cambio de percepción de los objetos externos después de haberlos sacado de su estado común, por el trabajo?

Se parte del supuesto de que "cada hombre tiene la propiedad de su propia persona y que en tanto que ha agregado a la cosa algo que es "propio suyo", la ha convertido en su propiedad.

La idea de ser "propietario" de la propia persona, está directamente vinculada a la idea de la libertad a partir de la que nadie tiene derecho alguno sobre la persona del otro, que es propiedad del otro.

Por otro lado, hay algo que decir acerca de la cosa. Existe la idea liberal de que "la tierra y todas las criaturas inferiores sirven en común a todos los hombres. "Cuanto la tierra produce y todos los animales que en ella se sustentan, son entregados al hombre por medio del trabajo. La propiedad es una condición tan "natural", que el hombre nace siendo "propietario de sí

mismo", y se relaciona con las cosas en tanto que se las apropia.

He aquí, el origen de la creciente alienación del hombre liberal en relación a la naturaleza, que para el s. XIX se convirtió en uno de los principios del "temor liberal": "A menudo sus poderes se sitúan, respecto del hombre en la posición de enemigos de los cuales debe arrancar, por la fuerza o el ingenio, lo propio que puede para su propio uso (...). La naturaleza crucifica a los hombres, los quiebra como en la rueda del tormento, los arroja a las bestias salvajes para que estas los devoren, los mata por el fuego (...)" (4)

Esta distinción entre naturaleza y sociedad es muy importante en todo el desarrollo ulterior de las ideas liberales, de hecho es la marca que distingue la sociedad moderna de la sociedad feudal; pues el concepto de "lo social" contiene en sí mismo la caracterización del hombre como un ser desvinculado de la tierra y sus productos.

El supuesto en el que se basaba esta perspectiva, encontraba su fundamento en el hecho de que todos los hombres estaban tentados de principio a desear para sí bienes económicos, que además, este deseo excluía a los

(4) Stuart Mill, John. Tres ensayos sobre la religión. P. 20.

otros, pues la materia prima de sus inclinaciones tenía un límite en la propiedad.

Por tanto, la facultad política (toma de decisiones) dependía del reconocimiento de la propiedad privada y el trabajo individual.

b) Individualismo y Propiedad Privada.

Uno de los rasgos más sobresalientes del pensamiento liberal es precisamente la búsqueda de identidad del individuo frente a las instituciones políticas que basaban su soberanía en el linaje aristocrático. El rey tendría que abandonar las divisas espirituales que lo señalaban como jefe auténtico, para dar paso a la sociedad. Es decir, el conjunto de los ciudadanos con una responsabilidad y un derecho jurídico.

Así, la libertad erige sus expectativas en el interés de cada uno de los miembros que constituyen la comunidad, o más aún, la comunidad misma es el resultado de los intereses divergentes mediados en la vida constitucional.

Pero, ¿por qué atribuir al interés un carácter de necesidad en las acciones humanas?, ¿de dónde nace la idea que

le asigna una calidad e impulso ilimitados?

En principio, podemos ubicar el nacimiento de esta idea en la inseguridad sentida por quienes albergan un temor hacia los elementos de la naturaleza. Pero, también y más que eso, hacia la situación inestable vivida por los iniciadores de esta corriente política. El sufrimiento por desajustes en la economía y la consecuente pérdida de la ganancia, eran más de lo que podía soportar un hombre de negocios.

La vida, radicaría en el mantenimiento a toda costa de la seguridad, más que en procurarse placeres. "La ubicuidad del dolor, su elevación a un nivel psicológico igual y a veces superior al del placer, ocupó un lugar decisivo en la teoría clásica del comportamiento económico. Las relaciones de intercambio, por ejemplo, fueron discutidas en términos de los placeres a obtener mediante la transacción; comparados con los dolores que significaba renunciar a un objeto producido, a su vez, mediante un acto de sufrimiento, es decir, el trabajo".

De este modo, se inaugura una economía de las sensaciones basada en el sufrimiento. El papel del trabajo consistiría en controlar estrictamente las energías con el fin de escapar a los tormentos de una vida miserable. Cuando las cosas se han convertido en el punto de referencia de los actos, enton

ces, alejarnos de ellas nos angustia sobremanera. En ese sentido, el trabajo cumple una función profundamente desesperada. A través de él nos acercamos a la naturaleza, pero siempre con la conciencia de que la distancia es en el fondo insuperable.

Lo anterior tiene mucho que ver con el planteamiento neoliberal en relación a su crítica al hedonismo, pues supone una terrible ansiedad de posesiones, limitada al fin y al cabo por la cantidad de mercancías disponibles. La limitación señala el territorio de la libertad, capacidad de consumo; en ella y no en el acceso infinito a los otros, se funda el principio liberal de la democracia.

El individualismo encuentra sustento en la afirmación de la libertad como límite impuesto. El sujeto de las leyes es ahora un hombre aislado y temeroso. La necesidad de proteger sus pertenencias se vuelve indispensable. La propiedad privada por tanto, refleja la concreción de sus desvelos, en ella se reconoce auténticamente.

Pero no es la propiedad privada un hecho sin conexión con el todo social, al contrario, es el vínculo que señala la pertenencia de un ciudadano en relación a sus derechos, porque si la adquisición de bienes útiles es el parámetro del esfuerzo, entendido a la manera de un sufrimiento acumulado y valoriza-

do; entonces el capital será la forma más desarrollada de la actividad social.

c) Liberalismo y Estado Limitado

En este marco, es que podemos afirmar que, precisamente el liberalismo es una filosofía de los límites, que se imponen de cualquier ángulo; límites del entendimiento, el "otro" visto como límite de la propia libertad, límites a la propiedad, simpatía limitada (Adam Smith), límites naturales (leyes de naturaleza).

Así, corresponde a este modo de pensar al hombre, una concepción del Estado como aquel guardián de los derechos fundamentales como el derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad; pero ante todo como la entidad responsable de hacer obedecer los límites que rigen la vida del hombre.

Ahora bien, la característica distintiva del Estado liberal, antes que ser la de tener facultades para actuar contra los transgresores, es precisamente su carácter de Estado con funciones y poderes limitados.

Así, el hombre liberal considera que no ha de evitar solamente la intervención de los demás hombres en sus decisiones o en su propiedad, sino que más aún, la intervención estatal es también un riesgo para la propia libertad.

El liberalismo tiende pues a establecer los límites del Estado y concibe su actuación en torno a dos nociones: Estado de derecho y Estado mínimo. Ahora bien, en el liberalismo, "se puede dar un estado de derecho que no sea mínimo (por ejemplo, el Estado social contemporáneo) y también se puede concebir un estado mínimo que no sea un estado de derecho (como el Leviatán hobbesiano respecto a la esfera económica que al mismo tiempo es absoluto en el más amplio sentido de la palabra y liberal en economía)". (5)

Para el liberalismo, el Estado debe entrometerse lo menos posible en la vida individual, entendida, no sólo en términos económicos.

Por otra parte, y en lo que se refiere a la relación entre liberalismo y democracia, hemos de señalar que ésta se presenta como una relación conflictiva, sobre todo si entendemos a la democracia en términos de igualdad. Para

(5) Bobbio, Norberto. Liberalismo y Democracia. P. 17.

el liberalismo, existe el riesgo de que al buscar la igualdad, se limite la libertad o a la inversa, que al defender la libertad, surjan desigualdades. Así, la única forma de igualdad que el liberalismo considera posible, es la igualdad ante la ley.

El liberalismo es, un pensamiento que surge de una gran desconfianza hacia toda forma de gobierno popular. Sin embargo, es interesante hacer notar cómo el propio liberalismo fue modificándose en otros pensadores como John Stuart Mill o John Dewey, hasta el punto de llegar a concebir una identificación entre liberalismo y democracia.

De esta manera, es como se llegó a hablar de "liberalismo democrático" que, de algún modo, consideró a los derechos individuales que consagró el liberalismo clásico, como base indispensable para la democracia; y, a la democracia, como la posibilidad de salvaguardar tales derechos.

En el siguiente capítulo, se propone pues, una reflexión sobre las tendencias históricas que originaron esta transformación del liberalismo y de los contenidos que lo hicieron una forma de liberalismo que se pensaba a sí mismo, compatible con la democracia.

## I. EL ESTADO DE BIENESTAR Y EL LIBERALISMO DEMOCRATICO

Para la década de los treintas, se asistió mundialmente a un cambio de forma del Estado capitalista en que no solamente fue novedosa la relación Estado-mercado, sino que el Estado mismo se presentó como promotor del desarrollo. Este Estado social, además, redefinió las relaciones entre la sociedad civil y la sociedad política, cuyo resultado fue la demolición de sus respectivos límites.

En este marco es que se puede hablar de una forma de liberalismo distinta a la del liberalismo clásico y de una teoría económica diferente a la del Laissez-faire; y estos dos nuevos modos serían el liberalismo democrático y el keynesianismo, en los que el Estado social encuentra, para algunos, su propuesta social y su teoría económica.

La emergencia del Estado social, también conocido genéricamente como Estado benefactor, Estado asistencial, Estado protector, Estado intervencionista, Estado social democrático; puede comprenderse en general desde dos perspectivas:

Por una parte, el Estado debía aceptar la creciente autonomía obrera, para de esa manera ir asumiendo su control político. Es decir, se requería un Estado que fuera penetrando en la sociedad con el objeto de interiorizar a la clase obrera, pero pasando por el reconocimiento de sus contradicciones con el capital, resultado de la forma de producción social y apropiación privada. Podemos decir que, "la novedad de la 'demolición' de los límites entre Estado y sociedad civil hay que buscarla en que el miembro de la sociedad civil no es ya el burgués indiferenciado sino las clases sociales con Status jurídicos en contradicción". (1)

Por otro lado, se presentó la situación de que el libre juego del mercado sin la participación del Estado en la formación de la demanda y en los procesos de distribución, generaban crisis como la de la gran depresión del 29, que la industria privada, reducto del liberalismo, no podía superar con sus propias fuerzas.

Con el objetivo de encontrar las principales determinaciones que hacen a la forma de Estado que predominó desde la década de los treinta, hasta aproximadamente la de los setenta, seguiremos la vía de buscar los fundamentos del modelo liberal democrático, y por otro lado, los motivos de su consolidación y de su crisis.

(1) De la Garza Toledo, Enrique. Ascenso y Crisis del Estado Social Autoritario. P. 24.

a) Caracterización General del Estado de Bienestar y de sus Tendencias a la Crisis.

Cuando se habla del fin del Estado de Bienestar, es de destacar el hecho de que algunos científicos sociales aluden a un vacío teórico en el que se movió esa forma de Estado que, no encontró nunca su teoría política (Luhmann), o bien, que careció de una teoría económica general que diera cuenta del mismo y que, por tanto, hiciera posible preveer su fracaso.

En un intento por eliminar dicha obscuridad teórica, a partir de la década del setenta, Habermas y Offe son de los primeros en proponer una teoría del Estado social a partir del análisis de las causas de su crisis.

Dicha teoría de este modo de ser del capitalismo, se basa en reconocer que, si el principio organizativo dominante de los procesos sociales de toda sociedad capitalista es el intercambio; para entender la crisis, se requiere identificar los procesos que desafien el dominio de ese principio central.

Esta teoría sistemática de la crisis se centra en la relación existente entre los tres principios básicos de la sociedad. Es decir, en cómo el principio del intercambio se restringe o es puesto en cuestión por los otros dos principios organizativos (sistemas normativos y político coercitivos). Los pro-

cesos proclives a la crisis serían en principio, los que difi-  
cultan una clara separación del sistema económico respecto de  
los otros dos sistemas.

Claus Offe propone la tesis empírica que establece que "el mo-  
vimiento del capital produce sistemática, acumulativa e irre-  
versiblemente fenómenos sociales y elementos estructurales  
que son funcionalmente irrelevantes y faltos de valor para la  
continuidad del sistema capitalista (...), que los subproduc-  
tos no integrables del desarrollo capitalista crecen sistemá-  
ticamente, y que esos subproductos sólo actúan como impedimen-  
tos, amenazas y lastre, sin contribuir ya de modo útil al pro-  
ceso creador de plusvalía". (2)

En el Estado social, la creciente utilización del poder esta-  
tal no-mercantil, como medio regulador, facilitó la creación  
de estructuras no capitalistas. Es decir, que el fracaso del  
principio de intercambio como principio organizador tiene co-  
mo consecuencia al surgimiento de espacios no mercantiles o  
"extraterritoriales", en los que rige una lógica política o  
en los que las decisiones se encuentran "sobreideologizadas",  
en lugar de estar reguladas por el mercado.

La proclividad a la crisis se da, en tanto que el capitalismo  
genera tendencias a utilizar mecanismos reguladores externos

(2) Offe, Claus. Contradicciones en el Estado de Bienestar.  
P. 48.

al capital y al mercado, para proteger la relación capitalista. Sin embargo, entre más se vea obligado a introducir elementos extramercantiles, más difícil le será sobrevivir a la invasión de esos mecanismos.

El problema estructural de la subordinación negativa (separación del sistema económico con respecto al normativo y al político), "está en relación con el problema de saber si el sistema político administrativo puede regular políticamente el sistema económico sin politizar su substancia y negar así su identidad como sistema económico capitalista". (3)

La teoría de Offe sobre el capitalismo de bienestar contradice la posición de los que consideran a la política social como una mera reacción estatal al problema de la 'clase obrera'; por el contrario, la función más decisiva de la política social sería precisamente la regulación del proceso de proletarización. Es decir, el proceso por el que se regula políticamente quién es o no un asalariado. Así los desarrollos de política social no serían vistos como resultado de 'exigencias' de la clase trabajadora, sino exigencias funcionales del proceso capitalista de valoración. Pero la verdadera contradicción de la política social, es no poder cumplir con los propósitos de "integración social" y con los de "integración sistémica" y de ahí se deriva el problema interno fundamental

(3) Ibid. P. 61.

del aparato estatal: Cómo hacer compatibles las necesidades del trabajo y las del capital.

b) El Liberalismo Democrático.

El Estado que resulta de las transformaciones que siguieron a la crisis de los treinta, está identificado con la presencia en los programas de reforma social, de la tendencia política conocida como "Liberalismo Democrático".

La separación del liberalismo democrático como una corriente diferente a la tradición del liberalismo clásico responde fundamentalmente a que se sustenta, el primero, en dos posiciones básicas que no están presentes en los autores liberales clásicos: "la aceptación del sufragio universal y de la división de clases de la sociedad moderna.

El primero, permite excluir del liberalismo democrático a los clásicos liberales que sólo reconocen el sufragio censitario. Ellos son liberales, pero no demócratas. El segundo separa el liberalismo democrático de los modelos utópicos de democracia del s. XVIII de Rousseau y Jefferson que suponen una única clase de propietarios agrícolas. Estos autores son demócratas, pero no liberales". (4)

En la forma estatal liberal democrática, hay una relación necesaria, precisamente entre liberalismo y democracia. La relación Estado-individuo, entendida como una relación de crea

(4) Vergara, Jorge. "El Paradigma Liberal Democrático; Notas para una Investigación" en Sociológica. Núm. 7 y 8. P. 18 y 19.

ción mutua, estaba mediada por los procesos políticos democráticos. Es decir, que la legitimidad estatal descansaba en los individuos, pero representados en "clases"; hecho que llevó a algunos intelectuales de esta corriente, a hablar inclusive de una "lucha democrática de clases".

El proceso político aparecía para el Estado como la resolución del conflicto que conduce al reconocimiento universal de una autoridad política suprema. "Aseguran la articulación y resolución del conflicto, determina el margen de posibles participantes y la duración del conflicto y definen su resolución definitiva en unidad y gobierno legítimo". (5)

El liberalismo democrático mantiene el principio de la propiedad privada. Sin embargo, considera que la apropiación y el consumo no pueden ser los fines últimos de la vida del hombre, como de algún modo sostiene el liberalismo clásico.

Autores como John Dewey, uno de los representantes de la tendencia liberal democrática (que autores neoliberales como Hayek consideran "socialista"), sostiene que la libertad no puede ser solamente ausencia de coerción, sino posibilidad de hacer. Libertad que además, tiene un carácter multidimensional.

(5) Offe, Claus. Op. cit. p. 153.

Es decir, que al hombre no le bastaba una libertad "negativa" en términos de ausencia de prohibiciones para comprar en el mercado, sino que se requería una libertad de signo "positivo", que implicaría la capacidad económica de acudir al mercado como comprador.

En cuanto al carácter multidimensional de la libertad, ésta no debe definirse solamente en términos de libertad económica, sino que destaca la importancia de la libertad de expresión, de las libertades intelectuales, poniendo el acento en la libertad política, misma que sería vista como un fin irrenunciabile del liberalismo democrático.

Por otra parte, John Dewey "ha cuestionado el argumento conservador de que las actuales instituciones corresponden a la naturaleza humana y por eso no pueden ser modificadas. (Sostiene que) los obstáculos al cambio social no derivan de la estructura de la naturaleza humana, sino del poder de los hábitos consolidados". (6)

En conclusión, podemos decir que el liberalismo democrático es una búsqueda de armonía entre libertad y autoridad que, para ser posible, requiere un Estado de derecho consensual y generado democráticamente. Así, se consolida una posición en la que existe una clara asociación entre liberalismo y demo-

(6) Vergara, Jorge. Op. cit. p. 31.

cracia, que posteriormente sería puesta en duda por la corriente neoliberal.

c) La Izquierda: Una Interpretación de la Crisis del Estado de Bienestar.

La izquierda no consideró a la crisis como una crisis general del Estado capitalista, sino como el agotamiento de una de sus formas: la forma liberal democrática y proteccionista.

La crítica socialista del Estado de bienestar podría ser resumida, como lo hace Claus Offe, en tres consideraciones básicas: El Estado fue ineficaz e ineficiente; tuvo un carácter represivo y tuvo una finalidad de control político ideológico.

El Estado social fue ineficaz e ineficiente, dado que no eliminaba las causas de las desigualdades individuales, sino que simplemente pretendía "compensar" las consecuencias, proporcionando servicios y subsidios. Es decir, "su intervención siempre sucedía demasiado tarde".

El Estado social tuvo un carácter represivo. El Estado de bienestar tendía al control social por la vía, por ejemplo, de obtener votos a cambio de electrificación o de seguros de desempleo. Además, "para acceder a los servicios del Estado no sólo se debía probar la 'necesidad' sino ser un cliente 'me recedor', esto es, alguien que se pliega a las pautas y normas económicas, políticas y culturales dominantes en la sociedad". (7) Y en ese proceso de constituirse en destinatario de

(7) Offe, Claus. Op. cit. p. 145.

los "beneficios" del Estado, estaba implicado el reconocimiento del orden moral que originaba su necesidad.

El Estado social tenía una función de control político-ideológico, que condicionaba un entendimiento falso de la realidad social y política dentro de la clase obrera: El Estado de bienestar crea la imagen de dos esferas separadas en la vida de la clase trabajadora. La de la economía, la producción y la distribución del ingreso, por una parte; y la de la ciudadanía y el Estado por la otra. Este fenómeno, obscureció los vínculos que existen entre ambas y genera la imposibilidad de tener una visión de la totalidad, como susceptible de ser transformada.

Puede decirse que la izquierda, en general, considera que pese a la profundidad de la crisis, ésta no genera un momento propicio para el surgimiento de un orden alternativo. Al contrario, en su perspectiva, "el cuerpo de acción se ha restringido paulatinamente por la derrota periódica del sindicalismo; por el surgimiento de la economía informal, que debilita políticamente a las fuerzas sociales, y por la pérdida de confianza y credibilidad en los partidos de izquierda tradicionales".

(8)

(8) Jiménez, Edgar. "Bases del Pensamiento Neoliberal" en Ciencias Sociales núm. 51-52, p. 115.

Desde el punto de vista de la izquierda, toda crisis capitalista contiene e implica una ofensiva generalizada contra el trabajo asalariado en busca de la recuperación de la tasa de ganancia, en donde el capital toma la iniciativa contando con el apoyo del Estado.

En la contraparte, están los trabajadores que deben enfrentar la ofensiva desde una situación de debilitamiento en sus posiciones en la producción (innovaciones tecnológicas), de ruptura de sus organizaciones tradicionales (sindicato o partido) o simplemente desde el desempleo.

La izquierda se propone una lucha por la nación, cuyo punto clave estaría en la recuperación del salario, y se opone a la ideología empresarial para la que "proyecto de nación y modelo de acumulación son términos idénticos". (Adolfo Gilly)

d) La Respuesta Neoliberal de los Motivos de la Crisis del Estado Intervencionista.

Todos los motivos de la crisis del Estado de bienestar, según el neoliberalismo, son correlativos a su crecimiento y aumento de funciones, los problemas surgen del hecho de que "se le delegan todas las funciones primarias a una parte del sistema social, no existiendo ya ningún tipo de responsabilidad social total" (Luhmann).

Los liberales consideran que el Estado benefactor originó individuos protegidos, "desresponsabilizados" que pierden empuje e iniciativa para hacer las cosas por sí solos. El Estado de bienestar por su "permisividad" fracasó a la hora de imponer obligaciones cívicas como "sostener a la propia familia", aceptar el trabajo o respetar los derechos de otros. Así, Mead, crítico del Estado interventor norteamericano, propone configurar un nuevo tipo de ciudadanos "competentes o funcionantes". "El gobierno debe persuadir a las personas para que se culpen a sí mismas; los pobres deben ser obligados a aceptar el empleo como un deber" (Mead).

Desde el punto de vista de muchos autores liberales, el principal daño que ocasionó el Estado benefactor, no fue de carácter económico. El Estado protector generó ante todo, una crisis moral, motivo por el cual existe una enorme preocu

pación en esta corriente por conformar una nueva disciplina y moral social cuyos valores universales sean la rentabilidad, la productividad y la competitividad.

En lo que se refiere a qué tipo de análisis considera el neoliberalismo que debe hacerse de la sociedad contemporánea, el neoliberalismo sostiene de principio que ya no es posible pensar a la sociedad como una estructura de clases, ya que acudimos a un proceso de desintegración social. En lo que se refiere a la iniciativa privada, la marginalidad llegó hasta las clases dominantes. La clase media, por su parte, se desdibujó desintegrándose en un conjunto de identidades ocupacionales y en consecuencia, no se consolidó como el factor capaz de encabezar un proyecto nacionalista. En lo que se refiere al movimiento obrero, éste se debilitó por motivos estructurales y de ruptura de alianzas mientras que el proceso de descampesinización hizo que por su parte, este "sector" perdiera también su perfil de clase.

Al interior de la forma liberal democrática se libró una lucha de clases y una lucha por la nación. En adelante, según el neoliberalismo, las clases no pueden seguir teniendo esa presencia política, que llevó al estancamiento del sistema. La clase no puede tener un sentido político o un proyecto alternativo. En consecuencia, se ubica a la clase en términos de sector, para que las preocupaciones dejen de ser políticas

y pasen a ser "intereses sectoriales". El neoliberalismo so  
tiene por tanto, que por encima de los intereses de clase y  
de la nación está el interés del sistema, en este caso, el ca  
pitalismo mundial.

Si el proteccionismo se convirtió en el mayor obstáculo para  
la "vocación universal del capitalismo", el neoliberalismo se  
presenta como el proyecto que reivindica el carácter univer-  
sal del modelo, en tanto que desmantela toda forma de protec  
cionismo.

El capitalismo liberal democrático, según el neoliberalismo,  
buscó la eficacia y la eficiencia (tomar decisiones y lograr  
objetivos). Pero las decisiones eran resultado de la negocia  
ción y no de la racionalidad estatal. Esa política estatal  
que además contó con una burocracia estatal ineficaz, careció  
de estrategia porque se limitó a intereses parcializados.

El neoliberalismo sostiene que la legitimidad estatal descan-  
saba en las clases. y de ahí surgía la negociación entre las  
clases. Cuanto más se agrandaba el Estado, se había más debil,  
porque para mantener su poder debía negociar. Así, perdió su  
autonomía y su poder porque le era conferido por otros. En-  
tonces, para lograr que el Estado recupere su autonomía y pa  
ra evitar la sobreideologización de las decisiones, es neces  
ario reemplazar la lógica de alianzas y negociaciones por una

lógica distinta, la de la concertación y reemplazar así a la clase por el ciudadano.

El fenómeno que se conoce con el nombre de neocorporativismo supone una ruptura de viejas alianzas y la institucionalización de programas y de demandas que no pasan por los canales tradicionales de negociación (sindicato o partido).

El neoliberalismo pretende la institucionalización del ciudadano que no logró el liberalismo democrático, sobre la base del auge del "individualismo despersonalizado", por el que el individuo no puede controlar sus circunstancias sino que es mero producto de ellas.

En conclusión, la propuesta neoliberal se propone la búsqueda de la mejora permanente de todos los sistemas de función de la sociedad, cuyas deficiencias se originaron en el Estado de Bienestar.

Nosotros, dice Niklas Luhmann, "conocemos ahora las condiciones del éxito de una teoría del sistema en el sistema: el tra bajar la información en forma de un feedback negativo, de un excluir las desviaciones. Por el contrario, aún no existe una teoría del Estado de bienestar (...), porque ahí se trata de un feedback positivo, de un reforzamiento de lo desviado. Y uno se pregunta cómo se podrán insertar en esta teoría re-

nuncias altamente valoradas, tales como renunciias a mayor bienestar, a mejorar las relaciones sociales, a lograr compensaciones en las desigualdades". (9)

(9) Luhmann, Niklas. "El Estado de Bienestar: Un Problema Teórico y Político" en Estudios Políticos núm. 3-4 p. 52. 37

## II. ALGUNAS PREMISAS DEL NEOLIBERALISMO COMO IDEOLOGIA DE LA TRANSFORMACION

Durante la década del setenta al ochenta, las economías de América Latina pasan por un período de reconstitución de las estrategias de desarrollo ante el fracaso de las experiencias populistas. El repliegue del Estado ante los asuntos económicos, que se ve representado en los continuos procesos de privatización, se da como un intento de salida a la crisis de la deuda, salvo en caso de Chile (1), y obedece en todos los países más a un profundo sentido práctico, que a una reflexión teórica.

Esta transición a una nueva modalidad de acumulación que se perfila desde los setentas, encuentra un momento de consolidación hasta 1981-82, y se le nombra ideológicamente como "neoliberalismo".

El desaceleramiento del crecimiento económico en los setentas, dió lugar a varias interpretaciones. Pero prevaleció una in-

(1) El proceso chileno inicia entre 1973 y 76 y se le conoce como el de las siete modernizaciones: política laboral; seguridad social; educación; salud; descentralización regional; agricultura y aparato judicial. Sin embargo, en Chile no hubo un proceso generalizado de privatización. La Corporación del Cobre, principal industria del país, permaneció bajo el control estatal, así como la Banca del Desarrollo. Ver: Foxley, Alejandro. Experimentos Neoliberales en América Latina. Fondo de Cultura Económica. México, 1981.

interpretación sobre las otras, que fue la interpretación neoliberal que responsabilizó al Estado de la crisis, y que ideológicamente adquirió una posición dominante, en el sentido de definir la nueva dirección económica. No fue lo mismo "considerar a la crisis a) como una etapa transitoria, por su carácter coyuntural; b) como resultado de desajustes estructurales y, por tanto, genérica; c) como resultado de la recomposición del capital nacional y regional, en suma, del sistema capitalista". (2)

El discurso dominante sobre la crisis fue pues, aquel que consideró que ésta no era de las relaciones de producción prevalientes, sino de ciertas formas de administración estatal y de política económica. De este discurso se desprende, por ejemplo, la visión que considera al Estado, sinónimo de ineficiencia y poca rentabilidad (como si el proceso de pasar de un monopolio estatal a uno privado, agregara o quitara, en sí mismo, eficiencia); o la caracterización de la pobreza vista como obstáculo y no como resultado de las estrategias de desarrollo.

El neoliberalismo se propone así el desmantalamiento del Estado, en el aspecto económico, que va acompañado por una centralización del poder político destinada a lograr una nueva "disciplina social".

(2) Jiménez, Edgar. "Bases del Pensamiento Neoliberal" en Ciencias Sociales 50-52, México, 1991. P. 113.

Además, este desmantelamiento del Estado lleva la intención de la desaparición de los propios Estado nacionales (extraterritorialidad de los Estados), que resulta en el fortalecimiento, centralización y legitimación de facultades de los llamados Estados "imperialistas". Un ejemplo de estas facultades se presenta en el caso de la llamada Ley Torricelli y de las leyes judiciales que otorgan a los Estados Unidos de América, poderes extraterritoriales sobre los demás Estados.

a) Política Económica.

Prevalece una visión instrumental de la política económica para la cual, ésta es también mercancía en competencia: "¿quién ofrece mejores condiciones para invertir?"; en contraposición a la "política económica" entendida en términos de síntesis de determinadas prácticas sociales.

La política económica se propone la generalización de las relaciones mercantiles. Reproducción de la economía, que se resume en un concepto: valor; y reproducción de la política que se condensa en el concepto: Estado. Por tanto, el régimen político y el sistema de precios (mercado), definen a la política económica, que desde la perspectiva del neoliberalismo, se resume también en un concepto: pragmatismo ("se ataca lo urgente y se aplaza lo importante").

La política económica partió de un falso dilema, que fue el de Estado o mercado, en el que el mercado ganó la apuesta. Pero, la liberalización del mercado no generó competencia sino monopolios privados. Desde los setentas se puso de manifiesto que sólo las filiales de las trasnacionales podían competir, no así, la industria nacional.

Esta nueva tendencia al surgimiento de monopolios y a la acumulación de capital, entra en abierta contradicción con la vi

sión neoliberal que decide no oponerse a estos monopolios, pero sí interviene cuando se opone firmemente a los sindicatos, a los que considera "monopolio de fuerza de trabajo". Y, como tanto la de decisión de intervenir o la de no intervenir, son ambas, política económica, a partir de estos elementos se define el modo de ser muy específico de la propia del neoliberalismo.

En la política económica dominante en América Latina, aparece además la asimilación del concepto de desarrollo en el de crecimiento. La política económica, no es una política social. Se abandona el afán por alcanzar el "pleno empleo" y se asume que el mercado se equilibra en el desempleo natural (Ley de Phillips: a un nivel bajo de inflación hay desempleo alto; y a la inversa). Se suponen constantes en el sentido de que un desempleo tolerable, corresponde con una inflación tolerable". Sin embargo, cabe la duda: ¿El empleo genera inflación?

En general, y en lo que respecta a este rubro de la política económica, es que, mientras ésta se intenta poner en práctica de manera más o menos ortodoxa en los países latinoamericanos, ésta no se practica así por los actores principales. Por ejemplo, los países desarrollados implementan medidas neoproteccionistas, que no tienen una base arancelaria sino que tienen que ver con medidas fitosanitarias, y cuyo efecto es el tradicional, pro-

teger su producción interna. Ese es el caso de las medidas que bloquearon recientemente la importación de cerveza y caje ta mexicanas, por no cumplir con normas fitosanitarias establecida por otros países.

La política económica neoliberal se propone que el Estado deje de intervenir en favor de la sociedad de consumo y que en cambio, se establezca un nuevo compromiso con la oferta, no con la demanda. En el Estado de bienestar, los consumidores habían sido indentificados con "el pueblo". Pero, el modelo neoliberal que considera que la demanda no existe independientemente de la oferta (Teoría de la Oferta) y que el Estado de bienestar favoreció algo que no existía); busca un modelo sin "masa", sin "pueblo", sin "clase trabajadora", sin "sociedad", y así reivindica su compromiso con la oferta (que es lo único existente, productores y capital) y no con la demanda.

b) El Neoliberalismo tiene como propósito fundamental, el desmantelamiento del "pasado".

En el "pasado", la política se legitimaba a nombre de la sociedad, por eso era importante el consenso; ahora; la política se legitima a partir de "la realidad". La realidad pasa a ser la categoría que legitima ("la realidad privatizada"), para que el "futuro sea posible".

La unidad y cohesión se daba por principios, valores, símbolos, que ahora deben reemplazarse por los principios de eficiencia, competitividad, realismo, pragmatismo y disciplina; principios, según los neoliberales, desideologizados y despolitizados y que tienen, por tanto, validez universal y no únicamente nacional.

Mientras que en el "pasado", era importante el "ascenso de las masas, en reemplazo surge "la opinión de la opinión pública".

El compromiso del Estado, en la lógica neoliberal no es visto como un compromiso con la nación sino con el "sistema", y la "clase dominante", se convierte en "administradora del sistema".

Y esta clase, "administradora", está además dotada de ciertos "atributos", que no tiene la sociedad y que se basan en "el saber" ("los que saben deben tomar decisiones a nombre de la mayoría que no sabe del proyecto que se pretende construir"), y su interlocutor, en lugar de la sociedad, es la opinión pública mundial y las organizaciones financieras.

c) Nueva Relación Entre Liberalismo y Democracia.

"Los amores son como los imperios: cuando desaparece la idea sobre la cual han sido contruidos, perecen ellos también". (Milán Kundera)

La propuesta neoliberal parte de la afirmación de que el proyecto democrático liberal, no puede ser tomado de nuevo. El neoliberalismo se propone así, una refundación cultural del capitalismo, que en uno de sus aspectos más importantes se intenta a través del replanteamiento de la relación entre liberalismo y democracia.

El neoliberalismo busca romper la relación interna que se había llegado a establecer entre liberalismo y democracia. El planteamiento al respecto surge del reconocimiento de que "aunque la democracia no puede existir sin el capitalismo, el capitalismo puede existir sin la democracia" (Peter L. Berger).

La propuesta neoliberal pone en cuestión el hecho de que la democracia sea la condición política más plausible en las etapas tempranas del capitalismo, y esta duda sobre la "eficacia" de la democracia parte de la "evidencia empírica" que

proveen los nuevos países industrializados del oriente asiático, cuyo despegue económico surgió en una época de regímenes autoritarios (3).

La democracia se presenta en este modelo como un logro que se daría después del éxito económico. "La razón que existe para el efecto democratizante de un capitalismo exitoso es simple: cuando las grandes masas adquieren un estándar cómodo de vida, su interés se vuelca hacia necesidades más complejas y aquí es cuando -según parece- la participación política se convierte en una necesidad imperiosa".(4)

Estos supuestos en cuanto a las posibilidades de un capitalismo exitoso que para el neoliberalismo, requieren oponer al Estado-máximo, un Estado-mínimo; suponen frenar el crecimiento del Estado pero frenando de manera paralela las tendencias democráticas que favorecieron su crecimiento.

- (3) "El autoritarismo parece resolver lo que los monetaristas visualizaban como la causa de sus anteriores fracasos: el prematuro abandono de las políticas debido a la adversa reacción que ellas suscitaban en los grupos sociales más afectados, principalmente los trabajadores, y la aplicación sólo parcial del conjunto de medidas". El autoritarismo surge así como un requisito para el éxito de políticas ortodoxas. Ver: Foxley, Alejandro. Experimentos Neoliberales en América Latina. FCE. P. 23.
- (4) Berger, Peter. "América Latina bajo una perspectiva cultural comparativa" en El Desafío Neoliberal. Grupo Ed. Norma. P. 46.

El neoliberalismo tiende así, a poner en duda el supuesto de que la democracia sea un gobierno que ayude al enriquecimiento de los países más pobres; y pretende establecer el hecho de que la economía de mercado precede a la democratización, en un proceso en el que se exigen "sufrimientos" para la mayoría de la gente, antes de poder llegar a disfrutar de los "beneficios".

En el caso contrario, el de "aquellos países que están 'atascados', por así decirlo, en la democracia, uno podría atreverse a enunciar otra hipótesis, y ésta es que solamente regímenes democráticos con una fuerte legitimidad popular pueden manejar de manera exitosa, el sufrimiento de un despegue económico". (5)

Es posible afirmar pues, que si la creencia en la "superioridad moral de la democracia", pudo ser dominante, esto no hubiera podido ser sin el marco conceptual del liberalismo, que se expresaba en términos de: soberanía, nación, libertad, independencia, libre concurrencia.

En consecuencia, cuando se ponen en duda los ideales democráticos, lo que está en cuestión, es precisamente el carácter de los fundamentos del liberalismo.

(5) Berger, Peter. Op. cit. p. 49.

El neoliberalismo, en efecto, poco tendría que ver en relación con el liberalismo del s. XIX. En todo caso, este neoliberalismo tendría como antecedente solamente la tradición del liberalismo económico, habiéndola separado de la otra tradición, la del liberalismo político.

El neoliberalismo considera además, que el liberalismo democrático no pudo institucionalizar al ciudadano a través del voto universal, porque el voto universal se convirtió en un voto de ratificación del elegido y no de elección. El ciudadano dejó así de ser portador de derechos porque sólo ratificaba y no elegía.

Entonces, al no existir participación popular a nombre de la soberanía nacional, la soberanía deja de tener lugar y, por tanto, no debe seguir siendo reivindicado el principio de mayoría. El neoliberalismo, destaca así, la necesidad de "re-examinar" la soberanía y la representación.

En lo que toca a los partidos políticos, cabe señalar que, conforme estos van adoptando el carácter de "grupos de interés", se inauguran de manera paralela, formas no tradicionales de representación parlamentaria; hecho que implica, de

nuevo, una revisión de la naturaleza de la soberanía. (6)

Es decir, que si para el liberalismo clásico, la soberanía se expresaba en el poder legislativo; en el neoliberalismo se tendería a la fusión de los poderes ejecutivo y legislativo para definir las nuevas reglas del juego a los agentes productivos.

La reforma de un Estado cuya estructura se había basado en la división en tres poderes y cuyo sustento se encontraba en el principio de la voluntad general, tiende a alterar su propia naturaleza, en términos de que se altera el tipo de Estado capitalista. La "razón del Estado", también se transforma. El nuevo espíritu estatal no pretende ser expresión ya de la "voluntad colectiva", sino que descansará en el mercado interno e internacional.

El problema estriba en ¿cómo y con qué substituir los tradicionales mecanismos democrático-parlamentarios? La estrategia de la llamada "new politics", gira en torno precisamente

- (6) "si partimos de la ficción o supuesto ontológico de que individuos son iguales, podemos aplicar la áurea ley de la mayoría. Si en cambio, hablamos de grupos de interés, no podemos partir del mismo supuesto -que los grupos de interés son iguales- ya que no tenemos criterio alguno para pensar que el grupo de interés de los trabajadores siderúrgicos sea igual, pongamos, al grupo de interés de los técnicos dentistas (...) donde hay conflicto de intereses se debe decidir por unanimidad. De lo contrario no se decidirá nada, porque no se puede aplicar el principio de la mayoría". Ver: "La crisis del Estado de Bienestar y el reto Neoliberal: una entrevista con Norberto Bobbio" en Estudios Políticos 3-4, p. 59

a la necesidad de cómo volver funcional a la "marginalidad", en términos de la legitimación del "sistema". De manera que lo que antes era lucha social o lucha de clases se convierta en "sectores disidentes" (feministas, madres solteras, enfermos), con los que el Estado podrá mantener relaciones ya no de negociación, sino de concertación.

d) La Problemática Cultural del Neoliberalismo.

"Puedo imaginarlo todo, porque no soy nada. Si fuese algo, no podría imaginar. El ayudante de contabilidad puede soñarse emperador romano: el Rey de Inglaterra está privado de ser, en sueños, otro rey distinto del rey que es. Su realidad no le deja sentir". (Fernando Pessoa)

Lo que define a la sociedad burguesa, escribió Daniel Bell, no son las necesidades sino los deseos. "El hedonismo, la idea del placer como modo de vida, se ha convertido en la justificación cultural, si no moral del capitalismo". (1)

El hecho de la naturaleza ilimitada del deseo constituye, según los teóricos de la sociedad postindustrial, una de sus más importantes fuentes de contradicciones. El deseo visto como problema representa más que un punto de alejamiento, una forma de continuación y transformación de las discusiones del liberalismo clásico.

(1) Bell, Daniel. Las Contradicciones Culturales del Capitalismo. P. 33.

Si para el liberalismo clásico, el problema residía en la relación de desequilibrio que resultaba de la escasez de recursos, enfrentada al deseo ilimitado, de todos, de tenerlos en propiedad; para el neoliberalismo, el problema se traduce en una exigencia ilimitada frente a recursos limitados, en este caso más por el costo, que por la cantidad.

Algo se oculta sin embargo, detrás de este dilema aparente entre más deseo y menos satisfactores; y eso es precisamente la naturaleza misma del deseo.

El deseo, en efecto, es ilimitado, pero no sólo eso, también tiene un carácter de indeterminación con respecto a su objeto, o lo que es lo mismo: el deseo no tiene objeto. Sin embargo, el deseo no carece de objeto, porque no pueda comprarlo en el mercado, sino porque el deseo no puede ser llenado sin constituirse en una mera necesidad.

El deseo es ilimitado, porque es la condición misma de la libertad. Pero no la libertad vista en términos ridículos de la libertad de comprar, que se ve determinada por la posibilidad de acudir al mercado como consumidor.

Existe, en efecto, una contradicción pero es una contradicción más de fondo. El deseo no es liberal, no permite límites. El liberalismo ha sido la filosofía del hombre "limita

do", del hombre de la moderación y el "buen sentido", del "gentleman". Pero, para el neoliberalismo, el hombre debe ser ante todo un buen empresario. Más que el hombre moderado, es el hombre del "autocontrol", el hombre que se "autoproduce", de la "autoestima". En el imaginario neoliberal, el valor de la moderación da un paso atrás ante el reconocimiento del control como nuevo valor social.

El modelo neoliberal para la "reorganización moral de la sociedad", tiene como núcleo y como punto de referencia a la "clase media", desde la que se origina la ideología "popular". Pero, en la clase media encarna un modelo de mediocridad que se pretende convertir en un optimismo social. La dificultad estriba en que estos hombres despersonalizados, anónimos y mediocres, no adquieren fácilmente "confianza en el futuro".

El proyecto neoliberal tiende a una penetración de la lógica tecnocrática, en la sociedad civil. En donde el "nuevo catecismo" estaría constituido por los principios de: eficiencia, competitividad, realismo, pragmatismo y disciplina; que en su calidad de principios fundamentales deberán de caber en todos los espacios. (2)

- (2) De ahí que en el neoliberalismo se encuentren presentes nociones sobre la vida en términos, por ejemplo, de "el amor como sistema de interpretación" (Luhmann); o de la "producción de bebés como bienes económicos" (Mc Kenzie y Tullock).

El capitalismo enfrenta, efectivamente, una crisis espiritual. Pero cuesta creer que los motivos de esta crisis puedan ser vistos en términos solamente de la destrucción de la ética protestante, que sobrevino al surgimiento de "pago en cuotas o crédito inmediato" (Daniel Bell).

Se dice, que cuando el capitalismo pierde su ética trascendental (ética protestante), se queda solamente con el hedonismo, y la sociedad se sume en la imposibilidad de brindar "significados supremos" a las prácticas humanas.

Pero el capitalismo no es hedonista. El hedonismo sería una búsqueda trascendental de sí mismo a través del placer. Y la búsqueda del placer, no deriva necesariamente, como cree el liberalismo, en el egoísmo o en el "individualismo posesivo". El avaro, no es un hedonista, porque no busca el placer. El hedonista en cambio, vive de la ilusión de sí mismo.

El neoliberalismo equivoca la explicación acerca de la crisis espiritual del capitalismo, por su visión economicista. Esta corriente parte del hecho de que "las personas no pueden soportar demasiada incertidumbre en sus vidas, y las más terribles incertidumbres son la rápida y fluctuante pérdida de valor del dinero que la gente usa para el intercambio y la (...) desocupación fluctuante". (3)

(3) Bell, Daniel. Op. cit. p. 234.

Pero, la crisis espiritual del capitalismo, precisamente nos hace notar que ni las preocupaciones económicas son las incertidumbres de la vida y que la imposibilidad de los teóricos neoliberales por entender este momento del capitalismo, parte también de su imposibilidad de encontrar en la vida, algo diferente a un fenómeno exclusivamente económico.

### III. ALGUNAS ESCUELAS DEL PENSAMIENTO

#### NEOLIBERAL

- a) Antecedentes Teóricos: El Pensamiento de Friedrich Hayek.

Desde la década del cuarenta, se vivía la sensación de estar-se alejando progresivamente de las ideas esenciales sobre las que se fundó la civilización europea (el liberalismo del s. XVIII y XIX y el individualismo). Friedrich Hayek, decía en 1940: "Hemos abandonado progresivamente aquella libertad en materia económica sin la cual jamás existió en el pasado libertad personal ni política (y aunque) Tocqueville y Lord Acton nos advirtieron que socialismo significaba esclavitud, hemos marchado constantemente en la dirección del socialismo".

(1)

Los intelectuales progresistas asumían al socialismo como la posibilidad de cumplir las viejas promesas liberales, la igualdad y la libertad.

Entonces se opusieron dos visiones de la libertad. Libertad frente a la coerción y al poder arbitrario; y libertad frente a la indigencia y el apremio de las circunstancias.

- (1) Hayek, Friedrich. Camino de Servidumbre. P. 40.

Los defensores de la tradición del liberalismo acusaban a los "socialistas" (que en realidad pertenecían en su mayoría a la corriente liberal democrática), de "demandar libertad para demandar poder", por su concepción de la libertad entendida como "el poder efectivo para hacer cosas determinantes" (John Dewey).

Además, afirmaban que la promesa de libertad en el socialismo era una promesa de libertad e igualdad en la servidumbre.

Se daba entonces, como ahora, el debate en torno a los conceptos centrales de las formas de organización de la sociedad que se conocen en términos generales como colectivismo e individualismo.

En cuanto a las finalidades de la planificación, decían los defensores del liberalismo, que mientras para ellos ésta consistía en una estructura permanente y racional dentro de la cual se conducirían los individuos de acuerdo con sus planes, también individuales; para los socialistas, significaba la dirección centralizada de toda actividad económica según un plan único.

Pero, aclaraba Friederich Hayek, "es importante no confundir la oposición contra la planificación de esta clase con una dogmática actitud de laissez-faire (...). Esta se

basa en la convicción de que allí donde pueda crearse una competencia efectiva, ésta es la mejor gufa para conducir los esfuerzos individuales (...) y que si la competencia ha de actuar con ventaja, requiere una estructura legal cuidadosamente pensada". (2)

Por los años cuarenta, los enemigos de la planificación centralizada, no veían en los Estados un movimiento hacia el perfeccionamiento de los mecanismos de competencia, cuyo avance no era muy significativo, sino una tendencia a desmantelar y suplantar la competencia por un principio irreconciliable: Planificación encaminada a sustituir la competencia (Estado de bienestar).

El neoliberalismo contemporáneo sostiene que la utopía pretende que alguna persona o institución tenga un conocimiento perfecto de todos los acontecimientos, que haga posible una planificación tal, que pueda sustituir al mercado en su función de asignar recursos.

El socialismo intenta lo imposible y, por tanto, sólo producirá caos, destrucción y tiranía.

Pero el capitalismo también intenta lo imposible, cuando apuesta a la competencia perfecta, siendo que la competencia

(2) Ibid. P. 64.

en sí, implica desequilibrio. (3)

Por otra parte, cabe señalar que los teóricos que denunciaban el proceso creciente de desmantelamiento de la competencia rechazaban el argumento de sus defensores: la inevitabilidad del proceso. Los detractores de la planificación afirmaban, entonces, que ese proceso no era consecuencia necesaria del progreso de la tecnología sino simplemente el resultado de una política seguida en todos los países. (4)

En lo que se refiere a la democracia y la planificación, esta relación se torna contradictoria, desde el punto de vista de los que se oponen a la planificación.

Para ellos, uno de los rasgos que identificarían a los sistemas planificados sería la intención de lograr acuerdos sobre un número de cuestiones mayor de lo que es costumbre y la incapacidad de las asambleas para lograr este propósito, de lo que resulta que "cada vez se extiende más la creencia en que, para que las cosas marchen, las autoridades responsables han de verse libres de las trabas del procedimiento democrático".

(5)

(3) Ver: Hinkelamert, Franz. Crítica a la Razón Utópica. Colección Economía-teología, Costa Rica, 1984.

(4) Este carácter falso de inevitabilidad de los procesos sociales que teóricos como Hayek denunciaron cuando se anunciaba ante ellos una tendencia a desmercantilizar algunos ámbitos de la realidad, pretende ahora en nuestros días, hacerse pasar por verdad. Es decir, el neoliberalismo contemporáneo es una teoría que, en mucho, basa su legitimación en su carácter de "necesidad histórica".

(5) Hayek, Friedrich. Op. cit. p. 98.

La defensa que se emprende por la democracia, no se da como una defensa del fin político más alto, sino de la democracia como un medio para salvaguardar la paz interna y la libertad individual. "Nuestra afirmación no es pues que la dictadura tenga que extirpar inevitablemente la libertad, sino que la planificación conduce a la dictadura". (6)

La libertad de empresa no pierde importancia porque en el capitalismo las oportunidades no sean iguales, antes bien, afirmaban sus defensores, solamente en un sistema de competencia es posible reducir estas desigualdades.

"Nuestra generación, afirma Hayek, ha olvidado que el sistema de la propiedad privada es la más importante garantía de libertad, no sólo para quienes poseen la propiedad sino también y apenas en menor grado, para quienes no la tienen". (7)

Los teóricos de la competencia, afirman que el sujeto pierde su libertad cuando "el planificador" le asigna su posición en la vida. Pero, cuando es el mercado, y no la autoridad quien se la asigna, afirman, que inclusive ocurre que la desigualdad se soporta mucho mejor, por estar determinada por fuerzas impersonales o si resulta de "la mala suerte".

(6) Ibid. P. 102

(7) Hayek, Friedrich. Op. cit. p. 139.

En las sociedades planificadas, dicen, ocurre también otro proceso: el poder directivo se ubica como un poder sobre todos los demás poderes. Las cuestiones económicas o sociales, se tomarán cuestiones políticas al estar sometidas al arbitrio del poder coercitivo del Estado, que decidirá sobre todos los ámbitos. (8)

Lo importante es, desde esta perspectiva, no planificar el progreso, sino crear las condiciones para el progreso. Y esta preocupación es en verdad un llamado a afirmar el principio rector de que "no existe otra política realmente progresiva que la fundada en la libertad del individuo (mismo) que si que siendo hoy tan verdadero como lo fue en el s. XIX".

- (8) Aquí se encuentra con claridad un antecedente de lo que el neoliberalismo contemporáneo denuncia: la politización de la economía. Los liberales actuales afirman que los proyectos económicos tenían que ser "negociados" y que a esta carga política debían su ineficacia. Por eso, los liberales anteponen la "concertación" a la "negociación". Hayek, Friedrich. Op. cit. p. 285.

b) La Escuela del Public Choice (Elección Pública).

(James Buchanan, Gordon Tullock y Richard Mc Kenzie)

La teoría de la elección colectiva tiene antecedentes en la segunda mitad de la década del cincuenta, pero encuentra en la creación de la Public Choice Society, en 1969, el punto de partida para su consolidación como una corriente del pensamiento que alcanza ya una importante influencia en las universidades norteamericanas y en la correspondiente creación de sociedades de "public choice" en Europa y Japón.

Es esta, una tendencia que pretende ampliar los alcances de la economía al ámbito de la organización política de la sociedad, lo que significa llevar a la ciencia política, el método de la economía y su aparato conceptual.

Sin embargo, es claro que no existe un único método en la economía y, partiendo de esa observación, podemos entender la intención de los representantes de esta corriente de hacer explícita su posición metodológica, misma que ellos caracterizan como "individualismo metodológico", posición que concibe "a los individuos como únicos responsables finales de la determinación de la acción del grupo, así como de la acción privada".(1) Su labor se centra en el análisis del cálculo del

(1) Buchanan, James y Gordon, Tullock. El Cálculo del Consenso. P. 22.

del "individuo racional", en una sociedad de "hombres libres", cuando se enfrenta con cuestiones de tipo constitucional.

Es esta pues, una corriente teórica que incorpora el comportamiento del individuo como su característica central. ¿Pero, es posible creer que ésta sola consideración es suficiente como método, es decir, como camino que oriente la investigación?

Dicho de otro modo, ¿es posible fundar una posición metodológica a partir de una hipótesis que considera a la acción colectiva simplemente como el resultado de acciones individuales?

Una argumentación en tal sentido supondría primero, a la totalidad (lo social), como la mera suma de sus partes (individuos), con independencia de sus relaciones y de sus relaciones posibles. Y que no vería en lo colectivo, un fenómeno nuevo y diferente al de las individualidades.

Por otro lado, hemos de detenernos en la consideración de qué entiende por individuo la llamada metodología individualista.

Se parte de un supuesto y se obvia la explicación del mismo confiando en el hecho "evidente" de que son los individuos y no la sociedad quienes deciden en los procesos de elección.

Dado que según se deduce de este razonamiento, la sociedad no existe sino como la abstracción de la suma de los individuos. Sin embargo, aún partiendo de la noción de que la sociedad no existe sino por sus elementos, lo que hay que destacar es que aquel concepto en el que se pretende que estaría toda la significación de la situación social (el concepto de individuo), es también una abstracción vacía. Es decir que el individuo al que se refiere esta corriente, no es más que un hombre que define su vida solamente en tanto que "maximiza su utilidad desde conjuntos de preferencias estables y que acumula una cantidad óptima de información y otros inputs en una variedad de mercados" (Gary Becker). (2)

Ahora bien, la adopción de esta forma de entender al individuo, resulta pues congruente con la pretensión de llevar el método de la economía a otros ámbitos, siendo que el comportamiento humano siempre estaría basado en las premisas ya señaladas; y no sólo su comportamiento exclusivamente económico en un sentido tradicional.

- (2) Nota: Para los teóricos de esta escuela, este extrapolar el razonamiento típico de la economía al conjunto de las situaciones humanas hace posible hablar por ejemplo de "la producción de bebés como bienes económicos". a partir de la que "los padres obtienen una buena cantidad de compañía, de la que resultan unos beneficios no muy distintos a los recibidos por otros bienes tales como un coche o un buen martini (...) los hijos pueden ser una interesante fuente de fuerza de trabajo (...) y cuando llegan a la edad de hacerlo, los padres recogen los rendimientos de su inversión". Ver: Mc Kenzie, Richard y Gordon, Tullock. La Nueva Frontera de la Economía. Ed. Espasa Calpe, España, 1980. P. 156-157.

El comportamiento al que se alude como desenvolviéndose siempre de manera homogénea y análoga "en una variedad de mercados" implica precisamente que en todos los ámbitos de realidad, dicho comportamiento se presenta de tal modo, que se puede hablar con justeza de un "mercado de la cultura" o de un "mercado de la política", como se oye decir cada vez con mayor frecuencia.

La teoría de la acción colectiva pretende describir los medios a través de los cuales se conjugan intereses contrarios, tal y como el economista intenta dar cuenta de cómo los distintos intereses del individuo son reconciliados a través del mecanismo del comercio y el intercambio.

Desde el punto de vista de esta corriente, los teóricos de la política no parecen haber considerado plenamente las implicaciones de las diferencias de los individuos en una teoría de la decisión política. "Normalmente el proceso de la toma de decisiones ha sido concebido como un medio para llegar a alguna versión de la verdad, un concepto absoluto y racional que (...) una vez descubierto, atraerá a todos los hombres a su favor". (3)

Pero, dice la escuela de Public Choice, en realidad el logro del consenso es un proceso diferente que cuando ha sido reco-

(3) Buchanan, et al. op. cit. p. 30.

nocido, apunta directamente hacia una teoría económica de las constituciones, para la que el individuo simplemente encuentra ventajoso "acordar por adelantado ciertas reglas (las cuales él sabe que ocasionalmente pueden redundar en su propio detrimento) cuando se espera que los beneficios excedan a los costos". (4)

La teoría de la elección pública rechaza pues la idea de los teóricos de la democracia moderna, de la voluntad general o del interés público, como el nacimiento de una "mística voluntad" vista con independencia del proceso de toma de decisiones de cada individuo (Concepción orgánica del Estado).

De un modo semejante, la teoría de la elección pública también rechaza cualquier teoría que incorpore "la explotación del dirigido por una clase dirigente" en la que los procesos políticos fueran sólo medio para la dominación de clase. La teoría de las constituciones parte de la premisa de la existencia de "hombres libres" de una deliberada explotación política y que sabiendo que, en efecto, el Estado puede ser utilizado con el propósito de la dominación, tiende a establecer restricciones constitucionales sobre el uso del proceso político.

(4) Idib. P. 33.

Estando pues, en la posición que rechaza la concepción orgánica del Estado (bien común) y las teorías de las clases, lo que resta es una concepción de la sociedad puramente individualista para la que "la acción colectiva es vista como la acción de los individuos cuando optan por cumplir determinados objetivos colectivamente en vez de individualmente y el Estado se ve nada más que como el conjunto de los procesos, la máquina que permite que tal acción colectiva tenga lugar".

(5)

Sin embargo, es preciso señalar que en el rechazo que manifiestan los teóricos de la escuela de Elección Pública a la visión marxista del Estado, ellos consideran sólo una de las concepciones del Estado al interior del marxismo, a la que toman por la única existente, y que sería la concepción para la que el Estado estaría aliado con clases específicas, de las que este sería mero instrumento que promovería sus intereses, también específicos.

Pero existe, en términos generales, otra perspectiva que considera que lo que el Estado protege es más bien, un grupo de instituciones y relaciones sociales necesarias para el dominio de la clase capitalista. Es decir, que el Estado en vez de defender los intereses específicos de una clase singular,

(5) Ibid. P. 39.

trata de garantizar los intereses colectivos de todos los miembros de una sociedad de clases dominada por el capital.

Es decir, que el marxismo ha dirigido ya una crítica a la concepción que presenta esta corriente neoliberal acerca del Estado y que lo define como la "máquina que permite que la acción colectiva tenga lugar" y que así, oculta la finalidad y la necesidad de la existencia de dicha maquinaria en la reproducción de la estructura. Dicho de otro modo, ¿qué tipo de acción colectiva, es la que el Estado puede propiciar?, ¿cuáles serían los objetivos que desde el punto de vista del Estado debieran buscarse colectivamente y no de manera individual?

Es claro que el Estado no tiende a posibilitar cualquier tipo de acción colectiva y que por otro lado, el Estado tiende a prefigurar cuales deben ser los intereses colectivos y cuales no deben ser intereses de la colectividad.

Es entonces esta propuesta de la escuela de Elección Pública una concepción para la que el Estado no debe buscar el bienestar social, cosa que implicaría "introducir un concepto orgánico por la puerta trasera", sino buscar "mejoras", que no comprometen con preceptos éticos, ni con la búsqueda de "verdades sociales". Un Estado que conciben como "instrumento prefectible", por el cual se hace posible que los procesos co

lectivos tengan lugar.

Ahora bien, la acción política desde el punto de vista individualista de Estado, es semejante a una relación de intercambio de bienes. "Dos o más individuos encuentran mutuamente ventajoso unir sus fuerzas para lograr ciertos objetivos comunes. Ellos intercambian inputs con la seguridad de un output comúnmente compartido". (6)

Los politólogos se equivocan pues, desde esta perspectiva, siempre que consideran que el individuo "trata no de maximizar su utilidad, sino de hallar el interés público o el bien común, (dado que) la búsqueda del beneficio privado por parte del individuo ha sido condenada casi universalmente de "demoníaca" por los filósofos moralistas de muchas tendencias". (7)

(6) Buchanan y Gordon Tullock. Op. cit. p. 45.

(7) Esta teoría de relaciones de intercambio y ganancias se lleva a ámbitos tales como el del "comportamiento sexual". Por ejemplo, para Mc Kenzie y Tullock, "el sexo consiste en una amplia gama de servicios que una persona se proporciona así misma, o a otras, y que tiene una utilidad para sus receptores. (...) Dado que las actividades sexuales proporcionan utilidad, como otros bienes, resulta que para la persona completamente racional, la cantidad de sexo demandado será una función inversa a su precio. Si el precio del sexo sube en relación con el de otros bienes, el consumidor elegirá 'racionalmente' un consumo mayor de otros bienes y menor de sexo. Los helados como muchos otros artículos, pueden ser un sustitutivo para el sexo, si lo exigen los precios "relativos". Mc Kenzie y Tullock. Op. cit. p. 81-102.

Para los teóricos de la Elección Pública, el hombre no es otra cosa que un "animal paradójico", que, al tiempo que emprende actividades egoístas, puede tender con estas a promover los intereses generales. Por ejemplo, el individuo busca maximizar su poder frente a los otros de la misma manera como busca maximizar su utilidad en el mercado. Sin embargo, el enfoque económico con el que se propone que se vislumbre a la acción política, no supondría que un individuo incremente su poder a expensas de otros individuos. Así, la acción política es desde esta perspectiva un tipo de intercambio en el que el poder de todos los participantes puede incrementarse.

Esta teoría individualista no acepta la crítica que parta de su rechazo de la "ética de la vida de grupo". La crítica que esta visión reconoce es aquella que surge del desacuerdo sobre la "validez empírica" de la hipótesis de la maximización de la utilidad.

En conclusión, la teoría de la elección colectiva se opone a las concepciones clásicas en que la teoría política ha partido de la consideración de las decisiones colectivas en términos de "voluntad", en donde la voluntad de la mayoría y de la minoría no pueden prevalecer al mismo tiempo.

El individualismo metodológico considera que la voluntad o el poder, son términos que no se prestan fácilmente a la cuanti-

ficación y que esta dificultad puede ser salvada por la vía del enfoque esencialmente económico.

Así como para el economista, la voluntad no es significativa en una relación de intercambio (dado que en una relación de intercambio prevalece tanto la voluntad del comprador como la del vendedor, como resultado del libre comercio); en el vocabulario de la política, sostiene el neoliberalismo, no deben incluirse términos o concepciones que supongan que existen intereses recíprocamente exclusivos y que uno debe prevalecer sobre otro, como sería el caso de la teoría de las clases o de las teorías democrático-liberales.

c) Algunos Principios de la "Teoría Social de Mercado":

Milton Friedman.

El hombre libre, dice Milton Friedman, considera a la nación como un conjunto de individuos integrada por hombres, no como algo que se encuentra por encima de él. El hombre libre no pregunta qué es lo que su país puede hacer por él, ni que es lo que puede hacer por su país. Se pregunta: ¿Qué podemos hacer yo y mis compatriotas a través del gobierno?

El gobierno es necesario para preservar la libertad y es un instrumento a través del cual se puede ejercer. La principal función del gobierno sabe ser, desde esta perspectiva, proteger la libertad ante enemigos internos y externos, preservar la ley y el orden, así como reforzar los contratos privados y fortalecer mercados competitivos.

La intención de preservar la libertad es una razón más para limitar y descentralizar el poder del gobierno, dado que "el poder para hacer bien, es también el poder que puede dañar". En esta como en casi todas las afirmaciones friedmanianas, se encuentra continuidad con la preocupación liberal de poner límites al poder del Estado.

El gobierno nunca puede sustituir la variedad y diversidad de la acción individual. En algún momento, el gobierno, puede

elevar el nivel de vida de algunos individuos o las medidas sanitarias por la vía de uniformar imponiendo standards. Pero en el proceso, el gobierno reemplazará al progreso por el estancamiento. (1)

El movimiento que encabeza Milton Friedman se autodefine como "liberal". Pero, precisa, en Estados Unidos el término liberalismo significa algo diferente a lo que se entendía por éste en Europa durante el siglo XIX. El liberalismo clásico puso el énfasis en la libertad como el valor último y en el individuo como entidad última de la sociedad.

Pero en Estados Unidos, para 1930, el término de liberalismo comenzó a ser utilizado con un énfasis particularmente económico. Es decir, que el liberalismo comenzó a asociarse con dejar al Estado, preferentemente que a la acción privada, los objetivos sociales considerados deseables. Las palabras claves empezaron a ser: "bienestar e igualdad, antes que libertad".

La igualdad y bienestar dejaron de ser una extensión de la libertad y empezaron a ser prerequisites de la misma. Entonces, en pos de la igualdad y bienestar se impulsaron Estados intervencionistas y paternalistas y se acusó "a los verdaderos liberales, dice Friedman, de reaccionarios". Pero, afirma, no

(1) Ver: Friedman, Milton. Capitalism and Freedom. P. 4.

es sino por la corrupción del término "liberalismo", que las visiones que caben en esa caracterización, son ahora tachadas de conservadoras.

Una de las tesis más importantes que sostiene Friedman, es la que sostiene que una sociedad socialista, no puede al mismo tiempo, ser democrática en el sentido de garantizar la libertad individual.

A partir de poner en duda la tendencia del "socialismo democrático", que reconoce en la libertad individual un problema político y en el bienestar material un problema económico; - Friedman sostiene que son los asuntos económicos los que juegan un doble papel en la promoción de una sociedad libre. (2)

- (2) De esta posición en relación al "socialismo democrático" se desprende una crítica que muchos intelectuales hacen a la izquierda, de lo que para ellos es la gran debilidad del socialismo que: "asume la supresión del mercado para obtener una mayor igualdad, pero que conduce al -- control absoluto de la burocracia estatal sobre la sociedad, y lo más grave, a la supresión de la política, que justamente significa la supresión de la democracia". Ver: Villa, Aguilera. ¿A quién le interesa la democracia en México? Porrúa-UNAM, p. 44. Sin embargo, habría que preguntarse si la supresión de la política, que a ellos les parece que "suprime cualquier forma de democracia", no es un proceso que se origina con mayor facilidad cuando se deja como factor de equilibrio de la sociedad, al mercado. Porque para que haya un mercado equilibrado, la política debe reducirse a criterios mercantiles. Es decir, que toda demanda política que propicie la intervención estatal, y por tanto no contribuya a la libertad del mercado, pierde viabilidad. Cabe decir pues, que este "mercado de la política", no necesariamente tiene algo que ver con la democracia.

Además, sostiene, los asuntos económicos adquieren mayor importancia por sus efectos en la desconcentración o dispersión de poder. El capitalismo competitivo promueve la libertad política porque separa el poder político del poder económico.

Esta perspectiva teórica sostiene que el capitalismo es una condición necesaria para la libertad política; aunque no una condición suficiente.

La existencia del libre mercado no elimina, desde esta perspectiva, la necesidad del gobierno.

Al contrario, el gobierno es un foro esencial para determinar "las reglas del juego". Lo que el mercado hace, es reducir el número de asuntos que se deciden a través de su significado político, esto es, limitar la participación directa del gobierno en el juego.

Para la corriente a la que pertenece Friedman, es característico de la acción a través de canales políticos, su tendencia a generar conformidad. Por el contrario, la gran ventaja del mercado sería el hecho de permitir la diversidad. "El papel del mercado es permitir la unanimidad, sin conformidad, lo que se da en un sistema de representación proporcional" (Friedman).

Sin embargo, la necesidad del gobierno surge porque "la libertad absoluta es imposible". Por tanto, para los teóricos de esta corriente, el anarquismo aunque puede ser "atractivo" como filosofía, no es viable en un mundo de hombres imperfectos. Y continuando con una vieja idea del liberalismo clásico, sostiene que la libertad de los hombres puede crear conflictos, y que cuando esto sucede, la libertad de uno debe ser limitada para preservar la de otro.

Por otra parte, la libertad no debe ser entendida desde esta perspectiva como libertad para todos, sino que se convierte en un objetivo sólo dirigido a los hombres "responsables".

"No creemos en la libertad para los locos o para los niños. El paternalismo es inevitable sólo en aquellos que designamos como individuos no responsables". (3)

En conclusión, se requiere un gobierno que mantenga el orden y la ley, que defina los derechos de propiedad y las reglas del juego económico, que resuelva las disputas de interpretación de las leyes y que sirva de complemento a la "caridad privada" en la protección del irresponsable (locos o niños); ese gobierno tiene una clara e importante función que desempeñar. En este sentido, dice Friedman, "un liberal consistente, no es un anarquista". (4)

(3) Friedman, Milton. Op. cit. p. 25.

(4) Esta posición sostenida por Milton Friedman, ha sido respaldada y llevada al extremo por un movimiento ideológico norteamericano que ya no reserva al Estado algunas ta

reas sociales, sino que considera al Estado, "el mal su premo que hay que combatir". Su objetivo es la desaparición del Estado pero dentro del marco de un sistema social donde todas las funciones serían reprivatizadas. De ahí la denominación de "anarco-capitalistas", reivindicada por algunos de sus dirigentes, como David Friedman, hijo del premio nóbél. Ver: René Villarreal, "Monetarismo e Ideología" Comercio Exterior. Vol. 32, núm. 10, p. 1066.

- d) La Teoría Sociológica de Niklas Luhmann: Una propuesta post-social.

"Ninguna teoría escapa ya al mercado: cada una de ellas es puesta a la venta como posible entre las diversas opiniones que se hacen la competencia; todas son expuestas para que elijamos entre ellas; todas son devoradas". (T.W. Adorno)

En este momento, el hablar de la crisis teórica de la sociología, ha alcanzado un sospechoso consenso. Sin embargo, ¿quiénes son los que proclaman con mayor intensidad que la sociología carece de una teoría fundamental que le permita la cooperación con otras disciplinas?

Ante el estancamiento, no se estimula la crítica, antes bien, se pretende crear una salida a través de la teoría de sistemas, que en este momento no puede separarse del que pretende darle su forma más acabada: Niklas Luhmann.

Luhmann confiesa su intención de formular una teoría universal "como no se ha intentado desde Parsons" y pone igualmente en evidencia su desconfianza ante los clásicos "autocreados",

de la propia disciplina. Su labor está centrada pues en (como él mismo dice en una desafortunada metáfora): "darle ánimos al búho para que ya no siga sollozando en su rincón y emprenda el vuelo nocturno". Esta labor de revitalización de la sociología, implica una disposición a moverse en un nivel de abstracción que Luhmann considera "inusitado" en el campo de esta disciplina. (1)

Pero, ¿es verdad que dicha propuesta supera en riqueza y profundidad a las de los teóricos considerados clásicos, de la sociología?

¿La nueva sociología se puede conformar con dar "rápidos vistazos", por ejemplo, a la sociología comprensiva de Max Weber y a "los volcanes extinguidos del marxismo"? (Luhmann)

Luhmann presenta su propuesta como un cambio de paradigma en la teoría de sistemas, fundamentalmente a partir de lo que él considera la diferencia directriz, que sería la diferencia entre sistema y entorno, que substituiría a la diferencia entre el todo y las partes; y el reemplazo de los "sistemas abiertos", por los llamados "sistemas autoreferenciales", mismos que incluyen precisamente a la teoría universal que pretende construir.

(1) Ver: Luhmann, Niklas. Sistemas Sociales. (Lineamientos para una Teoría General). "Prefacio a la primera edición alemana". Ed. Alianza-UIA. México, 1991.

Pero, hemos de hacer un alto para plantear el problema desde el punto de vista de sus fundamentos, que precisamente es el punto en donde radica la mayor debilidad de la propuesta de Luhmann.

Por tanto, nos proponemos ubicarnos en la posición epistemológica de la que parte la discusión de los sistemas sociales.

La propuesta no oculta su desdén ante la teoría de la ciencia, cuyas preocupaciones constituyen "pseudoproblemas", desde el punto de vista de Luhmann.

Esta teoría general para los sistemas sociales, reconoce su punto de partida en las "epistemologías naturales": es decir, no presupone ningún criterio de teoría del conocimiento sino que se asienta en una epistemología naturalista o de los procesos naturales que por su misma cualidad, estará siempre com prometida autorreferencialmente.

Es decir, se pretende que la ciencia como parte del sistema científico de la sociedad moderna, se convierta en objeto para sí misma y que por tanto tenga la facultad (autorreferencialmente), de decidir si sus resultados pueden ser considerados un conocimiento acerca del mundo. Dicho de otra manera, se cierra así el camino a los teóricos de la ciencia que "se erigen en jueces" y se vuelve al camino, tantas veces critica

do de considerar la "naturalidad del mundo" que en términos de Luhmann se traduce en sus afirmaciones de que "los sistemas existen" y de que la teoría de sistemas se refiere al mundo real para la que lo real es "aquello que el conocimiento indica como real".

Pero, ¿qué es lo que interesa destacar desde el punto de vista de las perspectivas para una nueva sociología? Luhman es solamente el más importante representante de una teoría general sobre las sociedades que es indisociable con respecto a la tendencia que se conoce con el nombre de neoliberalismo.

En efecto, ante la fase expansiva del neoliberalismo como único proyecto económico, cultural, social y político, diríase que encontramos una neoliberalización de las propias ciencias sociales.

a) La sociología que se pretende fundar y que comienza a tener más y más adeptos parte, primero, del abandono de los teóricos clásicos, en el marco de un neoliberalismo que toma por cosa del pasado, todo lo que no pueda refuncionalizarse en relación al capitalismo contemporáneo.

A este respecto, las nuevas teorías no sólo se legitiman en la deslegitimación que se proponen de los clásicos

cos, sino que más aún proclaman que estos han sido superados por las innovaciones sociológicas.

Esta intención recuerda aquella consigna muy conocida en los países socialistas en relación a los capitalistas: "rebasar sin alcanzar". De alguna manera, las nuevas teorías pretenden proclamar el fin de la sociología clásica, pero con la imposibilidad de ubicarse en el marco de discusión metodológica rigurosa en el que sí se ubican algunas de las grandes propuestas de la sociología. La pretensión es pues, rebasar a los clásicos, sin pasar por los clásicos.

- b) El intento de recuperar la epistemología naturalista, que en palabras de Popper "es aquella según la cual, la metodología es a su vez, una ciencia empírica", implica el abandono de las discusiones epistemológicas y metodológicas, que serían dejadas de lado por la misma lógica que hace que en el neoliberalismo, los problemas de orden social sean vistos como obstáculos y como preocupaciones del pasado. Quiero decir que, de pronto, aquello que había sido central en la construcción de las teorías (la discusión sobre su científicidad), se elimina ahora por considerársele obstaculizador, a la manera en que lo hacen los proyectos político-económicos con los asuntos de carácter social (educación, empleo, vivienda...).

Así, con la consideración de la no pertinencia de las discusiones epistemológicas, los filósofos de la ciencia se convierten en otro de los muchos "viejos actores que han de retirarse de la escena del capitalismo post-social.

Es pues, la concepción naturalista una visión que simplifica y anula todo lo que le resulta incómodo y que por tanto, volviendo a Popper, "carece de visión crítica, (de manera tal que) los que la sostienen no se percatan de que, por más que crean haber descubierto un hecho, no han pasado de proponer una convención y por ello se convierte con facilidad en un dogma". (2)

- c) La nueva sociología, como el neoliberalismo, representan un rechazo a la tradición, que para el caso de esta disciplina se traduce en la ruptura radical del discurso de la ilustración europea. Este negar la tradición, se presenta concretamente en la tendencia a eliminar dos de los elementos que hasta ahora habían sido centrales para la teoría social: los conceptos de hombre y acción social. (3)

(2) Popper, Karl. La Lógica de la Investigación Científica. P. 52.

(3) Ver: Izuzquiza, Ignacio. La sociedad sin hombres. (Niklas Luhmann o la teoría como escándalo). Editorial Anthropos.

Pero, cabe aclarar que estos autores no reconocen en su propuesta el origen de esta iniciativa de desplazamiento del humanismo. Antes bien, ellos solamente dicen ser las inteligencias que dan cuenta de que los sistemas sociales se han separado del sistema ético de la Ilustración.

Así, se desprende de esta intención de hacer la sociología ad hoc, para las sociedades contemporáneas, una nueva función para la propia disciplina que estaría marcada por su carácter descriptivo y que como tal, rompería también, por ejemplo, con una especie de tradición latinoamericana de la sociología, por la que ésta tenía sentido en razón de su carácter transformador y sin el que, como se advierte "la ciencia adquiere un papel preventivo, profiláctico".

Pero, ¿porqué se da en el discurso de la nueva teoría social ese desplazamiento de las consideradas "viejas categorías", por otras "más modernas"? Este viraje tiene una explicación que atraviesa por múltiples ámbitos.

Por una parte, la necesidad del capitalismo de reconocerse a partir de un discurso autocreado, era imposter-gable. Es decir, el "sistema", no podía redefinirse si seguía incluyendo en su propia caracterización, catego

rías que encontraban su origen en el discurso de la izquierda.

Por tanto, se buscó la eficacia y la eficiencia del propio discurso, de manera tal que éste (como cualquier otro sistema), evite generar la tendencia a crear su propia contradicción.

Por otro lado, era también indispensable una reelaboración del discurso para construir proyectos económicos que optaran por el "desarrollo" y eliminaran el "molesto intervencionismo" que suponía pensar en términos de igualdad, de pleno empleo, de servicios sociales; para ubicarse en la posición que propone Barry Levine (teórico neoliberal), en la que nos obliguemos a "descartar las ideas más queridas, si no cumplen con la exigencia de la prosperidad fiscal".

Pero, ¿cuáles son entonces los cambios más importantes en lo que se refiere a las categorías que habían sido centrales en la teoría sociológica, y por cuales otras se han visto reemplazadas? Como habíamos señalado, nos encontramos ante el descentramiento del hombre como sujeto social y de la acción como el elemento fundamental que dota a lo social de sentido.

Nos ubicamos pues, como dice Izuzquiza, ante una teoría para una "sociedad sin hombres", por el hecho de que el hombre, considerado como sistema psíquico con su propia estructura autopolítica (Luhmann), mantiene su propia clausura e independencia frente a la sociedad y a los sistemas sociales, de los que no es parte, sino entorno.

Para Niklas Luhmann, "el hombre no se pierde como entorno del sistema, sólo cambia la posición jerárquica de la que gozaba en la antigua teoría europea de la sociedad civil" y acusa a la sociología tradicional de ser precisamente ella "la que no toma en serio al ser humano cuando habla de él mediante construcciones nebulosas y sin referente empírico". (4)

Así es como se llega a una sociología que renuncia a buscar un conocimiento del hombre, en tanto que parte de un difundido prejuicio por el que el hombre es, una unidad concreta y empírica formada física, química y psicológicamente", es decir, un "sistema personal", que en cuanto tal requiere un método que delimite su campo de operaciones, y que en consecuencia, deja fuera la riquísima diversidad de las experiencias vitales que supo

(4) Luhmann, Niklas. Op. cit. p. 17.

ne un hombre que fuera pensado como ser trascendente.

En lo que se refiere a la acción, nos encontramos ante una drástica ruptura con respecto a lo que había sido el objeto de la sociología, que según Max Weber, se proponía "entender interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos".

Es decir, la sociología desde la teoría weberiana o desde el marxismo (para el que el elemento que daba sentido no solamente a lo social sino a la teoría misma, es precisamente la praxis), ha sido un campo teórico propicio para interrogarse sobre la acción del hombre, y por tanto, sobre sus posibilidades de significar el mundo.

Cuando la acción deja de estar en el centro de las discusiones sociológicas, lo que permanece ajeno a la propia disciplina es precisamente el hombre mismo con toda su voluntad creadora.

Una sociología que no se compromete con la libertad, que implica la posibilidad de elegir sería una pseudociencia, que se pronunciaría en contra del desorden y en contra de la pasión, en aras del progreso y la permanente

racionalización del mundo, como si además la razón no tuviera también sus pasiones.

Insisto, una pseudociencia, que a partir de enajenar el discurso de la sociología, pretende renovarse haciendo un cierre semántico a partir de nuevas categorías, con la pretensión de lograr un lenguaje unívoco cuya aparente complejidad y justeza no son sino una mera apariencia de la simplificación y tecnocratización de la vida efectuada en estos modelos.

Por otra parte, hay en esta nueva sociología, como en el neoliberalismo una intención de "evitar la simulación", que en este contexto debe entenderse como una honestidad sui generis que consiste en hablar de "sistemas psíquicos" y no fingir que se habla de hombres; de comunicación y no de acción.

Es decir, la sociología tradicional es para esta nueva corriente una especie de "moralismo" que no quiere darse cuenta del verdadero carácter de la sociedad contemporánea.

- d) Las explicaciones que eliminan los valores y las condiciones políticas, económicas y sociales que dan razón de la diferencia entre las formas de organización social

y que ubican como único fin de las sociedades, el fin sistémico de su conservación y mantenimiento, quedan fuera de la historia.

Es decir, que estas explicaciones en su pretensión de construir conceptos generales, son incapaces de dar cuenta de la especificidad o de las formas en que se experimenta el mundo, desde la forma peculiar de vivirlo.

La historia ha sido por tanto, eliminada de la teoría junto con la posibilidad de lo impredecible dando paso a aquellos teóricos (representantes de la tecnocracia), para los que, como dice Lyotard, "incluso cuando cambian las reglas (del sistema) y se producen innovaciones, incluso cuando sus disfunciones como las huelgas o las crisis o el paro o las revoluciones políticas pueden hacer creer en una alternativa y levantar esperanzas, no se trata más que de ajustes internos y su resultado sólo puede ser la mejora de la vida del sistema".

(5)

Fin de las misiones históricas, fin de la tradición. La historia ha empezado a ser ha monopolio de los diseñadores de modas, a partir de los que se constituirá nues-

(5) Lyotard, Jean Francois. La Condición Postmoderna. p.30.

tra memoria moderna, que entonces celebrará el día en que la historia al fin se "despolitizó".

Estamos ante un replanteamiento de la significación de los procesos históricos, que para el caso específico de América Latina se presenta como una reinterpretación de su desarrollo sobre bases diferentes. Es decir, en América Latina se generaron explicaciones para el subdesarrollo que reconocían en la "dependencia", la causa del empobrecimiento. Ahora, desde la nueva perspectiva que se impone, se pretende generalizar la creencia de que la pregunta no tiene por qué ser si los países relativamente pobres deben o no atarse al sistema capitalista, sino cómo deberán atarse para explotar las ventajas comparativas. Esto es, que los países latinoamericanos deben romper "viejos dogmas" que han sido, desde la perspectiva neoliberal, falseados por la propia realidad; y decidirse con franqueza a formar parte del "sistema mundial", proceso que aunque "inevitable" puede representar incluso "un buen negocio".

De esta manera, el proyecto neoliberal, al tiempo que reinterpreta la historia, pretende servirse de esta para legitimarse como modelo. Es decir, que el neoliberalismo no se autoreconoce ni de derecha ni de izquierda, sino como producto de una necesidad histórica que como

tal, no tiene un perfil ideológico.

Para el neoliberalismo, no cabe volver al pasado, que fue un pasado de falsedad, de nacionalismo, de populismos, de socialismos. como dice Edgar Jiménez con respecto a este proyecto, "el futuro aparece entonces como el reino de la verdad, de manera tal que no caben puntos intermedios cuando se desecha lo falso, para dar lugar a lo verdadero".

Pero, ¿es que podemos, partiendo de la desconfianza hacia los grandes relatos, en este caso el de la historia, o partiendo de la imposibilidad de responder al problema del sentido, considerar al neoliberalismo como un pensamiento posmoderno?

En definitiva, la postmodernidad se deslinda de los tecnócratas que más bien pudieran ser considerados post-ilustrados y cuya lógica de legitimación parte del principio de la manipulación de las voluntades en aras del mantenimiento del sistema visto como fin, al tiempo que hacen de la operatividad el criterio para lo verdadero y lo justo. La posmodernidad, por su parte, centra su interés en las paradojas que confirman la inconmesurabi

lidad del mundo y se manifiesta en contra de la codificación del lenguaje y del "querer"; por lo que ésta constituye, más bien, una crítica radical al neoliberalismo.

#### IV. LAS TRANSFORMACIONES DEL ESTADO MEXICANO

Habiendo revisado ya las principales teorías de la corriente conocida como neoliberalismo, se inicia ahora, a partir de este capítulo, un intento de reconstrucción del neoliberalismo mexicano, recuperando sus antecedentes remotos y cercanos, desde el punto de vista de la importancia de los problemas que se inauguran en México, a partir de la consolidación de las ideas liberales en la Nueva España; de las transformaciones del liberalismo mexicano, y de su influencia en los procesos revolucionarios.

Asimismo, se persigue la intención de construir un modo de acercarse al neoliberalismo de Salinas de Gortari en específico, a través de la lectura e interpretación de los Informes de Gobierno anuales y de algunos otros documentos como es el caso del discurso "El Liberalismo Social", leído en la ceremonia del 63 aniversario del PRI, el 4 de marzo de 1992; y la entrevista a Carlos Salinas de Gortari, publicada en el periódico La Jornada en noviembre de 1992.

a) El Liberalismo y la Nación: Su Génesis.

Para la segunda mitad del s. XVIII, la Nueva España se preparaba para hacer una vida independiente de la nación española. Los jesuitas jóvenes de la Nueva España comienzan a considerarse hijos de esta tierra y a separarse emocionalmente de los peninsulares. Proclaman su parentesco con los indios a quienes comienzan a ver como iguales.

Estos jesuitas, fueron el germen de una nueva generación de "humanistas", que a la par que reivindicaban su patriotismo incipiente, estaban impregnados de las ideas liberales.

En la sociedad novohispana, destacan dos movimientos criollos que persiguen finalidades diferentes: en tanto que la alta clase criolla buscaba solamente un cambio en el poder político-económico, que la favoreciera, los criollos insurgentes o revolucionarios, tienen como objetivo central, la destrucción de todo lo que para ellos representa la Colonia.

Pero ambos movimientos criollos llegan por distintos motivos a la idea de la independencia política. Los criollos altos reivindican a la Colonia como obra exclusivamente suya y en ella fundamentan sus derechos y pretensiones. Los criollos medios, por su parte, repudian a la Colonia (como estructura social, económica y política) y defienden sus relaciones con

los indios, que significaban el vínculo político de la comunidad nacional.

Cuando el criollo revolucionario lucha contra la Colonia, lucha consigo mismo. "En la destrucción de la Colonia, el criollo insurgente desaparece, pero disolviéndose, transformándose en otro hombre; su obra iconoclasta incluye justamente su desintegración, pero sólo para volver a reintegrarse en un nuevo sujeto histórico: el hombre liberal". (1)

En ese proceso de desconfianza creciente hacia el "extranjero", hacia lo externo, se fue afirmando de manera paralela una conciencia nacionalista, que implicaba una actitud de confianza por lo propio, de autoafirmación.

Este es además, un nacionalismo con un carácter eminentemente popular que responde a las aspiraciones, tanto de la clase media criolla, como de las clases bajas. La idea de comunidad nacional fue expresión de la coincidencia de intereses políticos. "En los criollos de la clase alta, lo 'nacional', la 'Nación' eran ante todo ellos (...). Para los revolucionarios por el contrario, la 'Nación' es la fusión comunitaria de todos los americanos, cualquiera que sea su clase; es la unidad de tradiciones, intereses y fines de todos los originarios de América". (2)

(1) López Cámara, Francisco. La Génesis de la Conciencia Liberal en México. P. 210.

(2) Ibid. P. 212.

Pero, ¿de dónde habían surgido esas ideas de libertad, igualdad, derechos del hombre y soberanía del pueblo? Para los representantes de la mentalidad colonialista, algo se hizo demasiado evidente, y fue la afinidad de las ideas de los insurgentes y las que habían justificado la Revolución Francesa.

Se calificó así, a los insurgentes de "afrancesados", "libertinos impíos", "sofistas de la impiedad", "discípulos del enciclopedismo"...

En las ideas liberales que empiezan a estar presentes en el ambiente de la Nueva España, cobran particular importancia principios como la Razón y la Libertad. La Razón y sus dictámenes, indicaban que atender contra los derechos que los españoles esgrimían para justificar la explotación, usurpación y despotismo sobre los americanos; no era otra cosa sino devolverle a América su sentido racional y arrasar con la "irracionalidad y el fanatismo". Así, el americano, "no carecía de Razón", sino que había padecido la falta de libertad para hacer uso de ella. (3)

- (3) Es interesante hacer notar que en el discurso propio de la corriente denominada "neoliberalismo" se encuentra presente, de manera modificada, esta discusión entre, - por una parte, los "racionales" y por la otra los "irracionales". El neoliberalismo intenta constituir una "nueva mayoría" integrada por los "racionales", para construir el futuro y en ese tránsito no hace falta la participación de los "irracionales", que son aquellos que "viven en el pasado" creyendo que puede haber más de una opción política y que no asumen que la reorganización de las sociedades se está dando desde un único espacio: el neoliberalismo.

La noción de libertad fue cobrando también un gran alcance, y adquirió principalmente dos acepciones: libertad como independencia política, libertad frente al dominio de otro país; y libertad en términos de libertades civiles, libertad frente al sistema social colonial.

La libertad individual suponía a su vez a otro principio fundamental, el de igualdad jurídica. Cabe señalar aquí, que la libertad y la igualdad eran ante todo, libertad e igualdad ante la ley; lo que suponía toda una transformación de las instituciones sociales existentes hasta entonces.

La nueva sociedad liberal encontraba así, sustento en la idea de "soberanía", entendida como el poder supremo que reside originariamente en el pueblo y que se manifiesta y organiza a través de instituciones y leyes que lo gobiernen.

Así, se configuró una sociedad cuyo ambiente estaba impregnado de las ideas liberales y donde se transformaban lentamente, incluso las viejas disputas, por otras de diferente signo. Es el caso de la gradual pérdida de importancia del pleito entre criollos y gachupines y su sustitución por dos nuevos grupos antagonicos: el de los "liberales" contra el de los "serviles". Los liberales, símbolo de la prosperidad y la racionalidad y los serviles, símbolo de la "irracionalidad",

las "preocupaciones antiguas", el oscurantismo y el orden social que se pretendía dejar atrás. (4)

- (4) Si a la sustitución de la disputa entre criollos y peninsulares, le siguió la disputa entre liberales y serviles, entendiéndose por serviles a los partidarios de la organización colonial; el pleito se vio también renovado, desde el punto de vista del neoliberalismo, en la discusión "liberales" contra "serviles", pero ubicando en cada una de esas categorías a nuevos sujetos históricos: por los liberales estarían los partidarios del neo laissez-faire y por los serviles estarían los partidarios del socialismo a quienes se caracteriza de idéntico modo a como se hacía con los "serviles" (colonialistas): irracionales, depositarios de preocupaciones antiguas y representantes de un orden social que se pretende dejar atrás. Ver, por ejemplo, Camino de Servidumbre de Friedrich Hayek, en donde se califica claramente a los socialistas como "los nuevos serviles".

b) El Liberalismo Social: Antecedentes.

I. El triunfo de las ideas liberales que dio lugar al surgimiento del Estado mexicano, fue el triunfo de un liberalismo que tuvo que incorporar los ideales sociales que hicieron posible su consolidación. Estas preocupaciones, dieron por resultado, un liberalismo con preocupaciones sociales, un liberalismo que se apartaba de su forma clásica al verse en la necesidad de responder a una aguda crisis social.

Jesús Reyes Heróles, en su reflexión sobre el liberalismo mexicano, sostiene que en su proceso de formación, "aparta del liberalismo doctrinario en materia económica y social. En el aspecto económico, la práctica liberal e importantísimos pronunciamientos doctrinales obligaron a no llegar al libre cambio, inclinándose nuestro proceso histórico real por la protección (...). En materia social casi como constante se mantienen motivadas por nuestra peculiaridad, la discusión sobre la propiedad de la tierra y los movimientos populares que pugnan por una modificación en la propiedad territorial". (1)

La consolidación de este liberalismo heterodoxo, encuentra sus raíces en la difícil situación que se vivía en el país en el momento de su surgimiento, misma que llevó a Humboldt a de

(1) Reyes Heróles, Jesús. El liberalismo Mexicano. Tomo III p. 541.

cir: "México es el país de las desigualdades", y al obispo de Valladolid: "En México sólo existen dos grupos, los que nada tienen y los que lo tienen todo".

La miseria y la concentración de la propiedad en manos laicas o de la Iglesia, estimularon la presencia de planteamientos agrarios desde los orígenes del liberalismo mexicano. La lucha por la independencia y por la libertad, era también la lucha por la tierra.

"El problema de la tierra no juega escaso papel en el apoyo de las masas a la causa liberal. De ello resulta que el liberalismo mexicano sea social en su nacimiento, presentándose en su desarrollo como un permanente leitmotiv, el tema de la propiedad de la tierra y la actitud que frente a aquella guardan sus hombres". (2)

José María Luis Mora decía que en la Guerra de Independencia "sufrió el ataque más formidable el derecho de propiedad" y, Lucas Alamán la caracterizó como "un levantamiento de la clase proletaria contra la propiedad y la civilización".

Ignacio L. Vallarta expresaba la desconfianza de muchos a que una constitución típicamente liberal, pudiera resolver los

(2) Ibid. P. 542.

problemas de la nación: "Me río de quien cree que el hombre que anda afanoso buscando medios de matar su hambre, piense en su dignidad, piense como hombre..." (3) Así, se imponía nuevamente la necesidad de dar propiedad a los indígenas y de afrontar las necesidades sociales.

En la evolución del liberalismo mexicano, si bien los problemas fundamentales estaban en el campo, destacó también la discusión sobre los trabajadores no agrícolas y la de los desvalidos en general.

Uno de los que pusieron el acento en la situación de los trabajadores, fue Ignacio Ramírez quien impugnaba el derecho de los capitalistas de conservar todavía siervos, bajo la denominación de asalariados. Ignacio Ramírez pugñó por un derecho social fundado en el equilibrio y proclamó la necesidad de contrarrestar la fuerza de los capitalistas mediante el agrupamiento de los trabajadores.

Ponciano Arriaga, creó por su parte, las Procuradurías de Pobres, es decir, autoridades dedicadas a la protección y defensa de los desvalidos indigentes. Decía: "En vano proclamaron los gobiernos las teorías y principios de la libertad si una fracción pequeña y muy reducida de los gobernados es la

(3) Ibid. P. 589.

única que disfruta las garantías sociales, los goces de la vida y hasta la opulencia y el lujo, mientras el resto de los ciudadanos está sumergido en la más horrible degradación y miseria". (4)

Así, las preocupaciones sociales se presentaban para algunos, como un elemento irreductible. El liberalismo económico y el individualismo no podían afirmarse haciendo caso omiso de las cuestiones sociales que, de encontrar solución, darían paso a una nación "estable y de hombres verdaderamente libres". En este punto, es importante señalar la marcada diferencia entre este "liberalismo social" y el neoliberalismo, que intenta prescindir, precisamente, de la parte social del Estado.

II. Las ideas que dan cuenta de un componente social en el liberalismo mexicano y cuya génesis se ubica en los movimientos sociales que dieron lugar, tanto a la revolución de independencia como a la revolución mexicana, son las que precisamente dotan al liberalismo mexicano de un carácter peculiar en relación al liberalismo clásico.

El triunfo de las ideas liberales que dan lugar al Estado mexicano, hacen que el liberalismo se identifique con la nación misma. Para algunos, México es en definitiva, una nación li-

(4) Ibid. P. 649.

beral y la revolución mexicana, un tropiezo en el liberalismo; para otros, es justamente, la revolución mexicana la que define el modo peculiar de ser del liberalismo en México.

Las nociones del liberalismo que se impusieron como doctrina oficial en el Estado mexicano, encontraron en el porfiriato, un momento de transición. El régimen de Porfirio Díaz sedimentó una crítica contraliberal representada en la "filosofía positiva".

El positivismo, consideró al liberalismo, un conjunto de ideas demasiado abstractas, a las que respondió con una política más pragmática. El positivismo así, puso el acento en la necesidad de anteponer valores sociales como el orden y el progreso.

Reyes Heróles considera que el porfiriato fue la torcedura del liberalismo y que ese liberalismo distorsionado se recuperó hasta el movimiento antirreleccionista de Madero. Es decir, que desde este punto de vista, los revolucionarios como Madero y Carranza, serían liberales y herederos del liberalismo, y por otro lado, se ubicarían los representantes de la revolución campesina (Villa y Zapata) y los de la revolución obrera (magonistas).

El modelo histórico social mexicano surgió así como un Estado que, si bien encontraba su fundamento en el liberalismo, se convirtió en un Estado fuerte, que hubo de generar "derechos de pobres" como vivienda, educación o alimentación, que son justamente los que entran en crisis desde la década de los se tentas y fundamentalmente desde la ruptura de 1982.

c) El Estado de Bienestar en México: Un Estado Social Autoritario.

La constitución de 1917, que en lo que respecta al ámbito del "garantismo individualista", con toda propiedad corresponde a la doctrina del liberalismo; contiene también elementos contrarios al "individualismo liberal". Los artículos 27 y 123 constitucionales aparecen como extraordinarias garantías sociales. En el artículo 27 y 123, se encuentra la sustancia agrarista de la revolución y su carácter antiimperialista y, a diferencia del liberalismo clásico, se concibe a la propiedad como derivada de la nación y no del individuo (como sostenía John Locke); y se establece antes que un "laissez faire laissez passer", un Estado tutelar que tiene por objeto regular las relaciones entre Estado y trabajo.

Al viejo liberalismo se le agregaron los principios nuevos "capaces de producir una verdadera nación". "Los constituyentes de 1917, dice Eduardo Blanquel, no se arredraron ante la heterodoxia de sus ideas, pues las consideraron como la simple expresión de las necesidades nacionales".

El periodo de formación del Estado social mexicano, va aproximadamente de 1917 a los años del cardenismo (1935). Este Estado social que, ya contaba con una Constitución adecuada para su surgimiento, se fue configurando a partir de tres tipos

principales de relación: (1)

- a) Una relación de dominio político sobre la burguesía, que se manifiesta en el poder de la "burocracia política" y en el papel dirigente que el Estado tiene en la economía; y su ideología que más que representar directamente los intereses de la burguesía, responde a las necesidades mismas de la burocracia política.
  
- b) Una relación compuesta tanto de elementos de alianza como de control, entre el Estado y las clases populares. Relaciones de control por medio de la integración de las organizaciones de masas al Estado, y el arbitraje obligatorio del gobierno en todos los tipos de negociación.
  
- c) Una relación de dependencia negociada con los Estados Unidos, principalmente, que se expresa en el intercambio de concesiones recíprocas en el papel de intermedio que desempeña el Estado, en negociaciones entre intereses extranjeros y nacionales y en política internacional concebida principalmente para legitimarse en lo interno.

La crisis del 30 marcó una tendencia hacia la fragmentación del mercado mundial de la que surgió en los países industria-

(1) Ver la caracterización del Estado capitalista posrevolucionario de Rodríguez Araujo, Octavio en la Reforma Política y los Partidos en México. P. 22.

lizados, una necesidad de refugiarse en medidas proteccionistas y que dio paso al surgimiento de un Estado interventor y regulador en la economía.

La estructuración del Estado social como Estado interventor, también tuvo que ver en México, con la crisis económica mundial de la década de los treintas. Pero la crisis económica sorprendió a México, aún bajo los efectos de la crisis política; ni el Estado posrevolucionario, ni el PNR (partido del Estado) se encontraban ya consolidados.

Sin embargo, "el gobierno supo combinar los efectos de la crisis política con los de la crisis económica para debilitar los lazos que ataban al Estado con los dirigentes sindicales de la CROM y para acentuar los rasgos de autonomía relativa del Estado". (2)

Esta autonomía relativa del Estado lleva a algunos incluso a caracterizar al Estado posrevolucionario, como un Estado bonapartista. Este "bonapartismo" del Estado mexicano, correspondería por una parte, a una crisis del proletariado por alcanzar sus fines de clase; y por otra, a una crisis de la burguesía para articularse en torno a una política clara. De esto se desprende que, una burocracia política o político-militar,

(2) Gilly, Adolfo. "México; dos crisis", en México, la larga travesía. P. 18.

organice desde el Estado la institucionalización de las condiciones que hagan posible la reproducción del capital.

Así, el Estado refuerza su autonomía relativa, "convirtiéndose en árbitro entre las clases y manteniendo entre ellas un equilibrio relativo. Para ello, y con objeto de limitar las ambiciones políticas de la burguesía, busca instancias se conciliaron con la clase obrera que se traducen en relaciones de alianza y control al mismo tiempo". (3)

El Estado mexicano utilizó los movimientos de masas para someter en cierto grado a la burguesía y al mismo tiempo le daba a ésta, facilidades para su expansión.

Así, el intento de salir de la crisis de 1929-1933 en México, se da fundamentalmente desde dos espacios: primero, es de estabilización y orientación de la política del país por la vía de la vida institucional y legal; y segundo, por la vía de la creación de un programa de reformas sociales, ampliación del mercado interno y reanimación de la economía mediante una elevación inducida del poder de compra de la población. Es decir, a partir de la construcción de un nuevo Pacto Social mexicano.

(3) Rodríguez Araujo, Octavio. Op. cit. p. 21.

Desde esos dos espacios, se definieron también dos polos dentro del bloque en el poder: los que pedían el cese de las reformas revolucionarias, consolidación de sus posiciones conquistadas con respecto al Estado, la economía o la propiedad y la liquidación definitiva del reparto agrario; y por el otro lado, los que impulsaban la cristalización del Estado social como proyecto de desarrollo del país.

Con Lázaro Cárdenas, (1934-1940), queda conformado en lo fundamental, aunque no definitivamente, el Estado social mexicano, "Social en cuanto cobra plena vigencia el reconocimiento jurídico de la lucha de clases; social en cuanto política de concesiones hacia los dominados regida en ese momento por las necesidades de alianza con el proletariado y campesinado, que permitió la derrota de la parte estatal que impulsaba el proyecto no social". (4)

Pero, ese Estado que promovió las reformas sociales y las conquistas obreras y campesinas, también subordinó política e institucionalmente a las organizaciones obreras y campesinas; lo que preparó bien el terreno para el posterior viraje hacia un Estado claramente antipopular como lo ha sido el Estado mexicano desde la década del cuarenta.

(4) Garza, Enrique de la. Ascenso y Crisis del Estado Social Autoritario. P. 28.

El atraso económico y el ascenso de la inconformidad de los sectores conservadores, impusieron un límite a la intervención del Estado, es decir, al desarrollo de su lado social que marca también el límite de su carácter "bonapartista" y que va aparejado del proceso de fortalecimiento de los diferentes sectores de la burguesía y de la inversión extranjera privada.

En los años que siguieron al cardenismo, el Estado social mexicano ejerció el control sobre los sindicatos e hizo posible que la acumulación de capital descansara fundamentalmente en la reducción del salario real de los obreros. De ahí, que Enrique de la Garza se refiera a que en México (a diferencia de Europa occidental y EU cuyo desarrollo capitalista y su capacidad de dar concesiones eran mayores), el llamado Estado Social es "Estado Social Autoritario": "El atraso capitalista y la necesidad de acelerar la acumulación en medio del atraso impuso autoritarismo: Estado social autoritario no significa otra cosa que Estado social incompleto, incapaz de basarse en las concesiones a los dominados y en la institucionalización de la lucha de clases". (5)

Con este "Estado Social Autoritario" se llegó a los años sesentas en que la acumulación de capital ya no descansaba en la reducción del salario real sino en la extracción de plusva

(5) Ibid. P. 29.

lía relativa que funcionaba de manera paralela al control de las organizaciones por el Estado, que para entonces, ya necesitaba, políticamente, de ese control para poder subsistir.

En la primera mitad de la década del setenta, se empieza a hablar en México de la crisis del Estado social autoritario, al que Luis Echeverría se refirió como una forma de "democracia social a la mexicana". El Estado se vió envuelto en una contradicción que resultaba del hecho de no poder favorecer la acumulación creciente de capital, al mismo tiempo que la satisfacción de las necesidades de las clases desposeídas. Pero, más aún, su contradicción más grave era su carácter autoritario que se expresaba en el control de las organizaciones, en su régimen de partido del Estado y en poner límites a la lucha democrática.

Ante la crisis de la base social del Estado mexicano, que se había expresado en el movimiento estudiantil de 1968, nuevamente sucedió lo que en el período de su gestación y consolidación. Surgieron dos grupos: uno que pugnaba por poner el acento en lo social; otros, en lo autoritario. Y, a pesar del hecho del ascenso del poder de la fracción reformista de la burocracia gobernante del inicio de los años setentas, a la larga se veía que la fracción triunfadora ya no era la de las reformas sociales como en los años treinta, sino la del autoritarismo.

En la primera mitad de los setentas, se intentó moderar las contradicciones por medio de contrapesos y reformas para favorecer "un capitalismo más armónico y justo", mismas que se traducían en subsidio a los campesinos, redistribución del ingreso y control de la inversión extranjera y de los monopolios.

Pero, en el marco de la situación económica, de la creciente complejidad de la sociedad, y de la multitud de demandas sociales insatisfechas; el gasto público perdió su carácter dinámico en su papel de crear las condiciones propicias para la acumulación. Y así, esta primera mitad de la década culmina con una prolongada crisis económica que se sumaba a una creciente desconfianza ante la burocracia política corrupta, autoritaria e ineficaz .

Para 1978, concluye la crisis que se había iniciado en 1976 y se inicia un nuevo auge basado en la canalización de los excedentes obtenidos por las exportaciones de petróleo. Sobre esa base, se planteó el reordenamiento del gasto público y de la gestión económica del Estado, anteponiendo los criterios de eficiencia y racionalidad capitalista, a los de carácter redistributivo y populista". (6)

(6) Rivera, Miguel Angel y Gómez, Pedro. México, Acumulación de Capital y Crisis en la Década del Setenta.

La nueva política estatal atacó drásticamente el nivel del sa lario mediante la política de topes salariales y tendió a acentuar considerablemente el papel del Estado como rector del proceso de acumulación, por el hecho de que éste administraba el excedente petrolero que funcionaba como soporte financiero de la política de subsidios a la acumulación de capital, que permitía el financiamiento de la expansión de la importación de medios de producción y que era el aval para mantener el crédito externo.

Pero, el restablecimiento de la tasa de acumulación generó en poco tiempo nuevas contradicciones que eran, juntas, mucho más que una mera crisis económica o de acumulación.

d) El Neoliberalismo en México.

d.1. Procesos de reorganización económica.

El Estado mexicano se planteó desde los setentas, ir desmantelando el viejo Estado intervencionista. Pero es a partir de la crisis de la deuda externa en 1982, cuando se excluye en mayor medida la opción intervencionista. Desde entonces inicia una reforma radical en todos los órdenes de la vida social, que para el sexenio de Salinas de Gortari se presenta en forma de un falso dilema: "propiedad que atender o justicia que dispensar", un "Estado más propietario o un Estado más justo".

Así, en México predomina la convicción de que el nuevo orden debe estar caracterizado por el abandono del intervencionismo estatal. Pero, este abandono no debe entenderse como un anti intervencionismo radical, sino como un cambio hacia la reestructuración del Estado social, que funciona en esencia bajo la forma de desmantelamiento para preparar el tránsito hacia otros instrumentos.

En primer plano cabe señalar que las prácticas intervencionistas del Estado en los últimos años, no son inconsecuentes con el proyecto neoliberal, dado que éste sostiene que se requiere al principio una fuerte intervención estatal con el fin de

eliminar las imperfecciones estructurales en los mercados, que los hace actuar ineficientemente.

La actual reforma económica sin duda, ha llevado a la formación de un nuevo bloque hegemónico en el que los empresarios privados asumen el papel de líderes del desarrollo (no olvide mos que en este país, los empresarios son promotores del desarrollo y los obreros del subdesarrollo), y todo se enmarca en la reducción de la participación directa del Estado en la producción. La reforma se cumple así, en una "renovada lógica oligopólica y concentradora ya vigente en la economía del país, así como por la emergencia de formas políticas neocorporativas para la formación de los precios con fuerte intervención pública". (1)

Desde la administración de Miguel de la Madrid, hasta la de Salinas de Gortari, pese a sus diferencias, se puede reconocer la continuidad en cuanto a la reforma económica. Este proceso se ha llevado a cabo a través de una sostenida intervención del Estado cuando menos en tres rubros: la política pública para la negociación de la deuda externa; la intervención del Estado en la reestructuración de las grandes empresas privadas; y la regulación gubernamental en la reorganización de la relación mercado interno-mercado externo. (2)

- (1) Garrido, Celso. Conferencia dictada en la ENEP Acatlán, julio de 1990.
- (2) Ídem.

En cuanto a la gestión de la deuda, en un marco de fuerte inflación en el país, se declaró que no se establecería la mora toria. A partir de esto se inició una estrategia de contracción del gasto y la inversión pública. Junto con ello, el go bierno incrementó la captación fiscal y desincorporó a un importante conjunto de empresas públicas. Todo esto, no significó una pérdida de la capacidad reguladora del Estado, sino un cambio de forma de la misma.

En cuanto al cambio en la regulación de importaciones propio del proteccionismo, la apertura de la economía se justificó por el gobierno como un instrumento para reducir la presión inflacionaria. La apertura desestabilizó a los productores nacionales que habían crecido a la sombra del proteccionismo.

La política gubernamental se dirigió a favorecer a las grandes empresas privadas nacionales e internacionales para que se convirtieran en el eje del nuevo modelo de desarrollo. "Desde el enfoque neoliberal se hubiera esperado que la situación de las empresas existentes en 1982 se ajustara por la vía del libre juego del mercado. Esto hubiera conducido a que las em presas ineficientes salieran del mercado (...) Pero con ello se habría desatado una oleada de quiebras con su corolario de un incremento sustancial del desempleo abierto, lo que era políticamente insostenible". (3)

(3) Idem.

La respuesta gubernamental para resolver el problema consistió en apoyar la caída de los salarios reales, hecho que condujo a un saneamiento financiero en las empresas. Además, paralelamente, se crearon nuevas áreas de inversión ahí donde surgió el retiro del Estado (petroquímica, minas, transporte aéreo, bancos).

En lo que se refiere a la estrategia de control de la inflación, ésta no ocurrió durante los años ochentas de acuerdo a la ortodoxia neoliberal. Pero el Pacto de Solidaridad Económica, iniciado al final de la administración De la Madrid, más que ser inconsistente con el programa económico, refleja la pugna y el reacomodo de los actores sociales de la primera fase de la reforma.

Salinas de Gortari reivindica al pacto, como una gran contribución a su administración y lo mantiene y renueva. "Al mantenerse su vigencia va mostrando que dicho acuerdo supera los límites de un simple acuerdo destinado a reducir expectativas inflacionarias (...). En este espacio, participan empresarios, trabajadores y gobierno, por lo que este mecanismo de formación de los precios tiene un carácter neocorporativo, distinguiéndolo así del corporativismo existente en el modelo tradicional". (4) Se convierte en un espacio que funcionaba paralelamente al mercado. Pero la participación de los trabaja

(4) Idem.

dores en la firma del acuerdo sólo significó que estos aceptaran el deterioro progresivo del salario con la promesa del incremento global del empleo. El sector privado y la tecnocracia gestionan los aspectos centrales de cambio institucional.

En consecuencia, el Pacto termina de configurar la nueva articulación entre mercados y acción política pública y prefigura ya sus efectos en enormes costos sociales como lo evidencia la puesta en operación y expansión del PRONASOL, y la continua implementación de políticas bajo el eslogan de "solidaridad" que, como dijo Salinas: "es un concepto generoso que carece de todo vestigio de paternalismo".

#### d.2. El nuevo Estado y la sociedad "privatizada".

La reforma neoliberal, se vive en México, como un proceso de acercamiento continuo al ideal del "mínimo estatal" y a la permanente privatización de la sociedad.

En lo que se refiere a la reforma del Estado, cabe decir que el Estado mexicano intenta fortalecerse. En la lógica neoliberal, un Estado que atraviesa por varias décadas de proteccionismo, es un Estado que se ha debilitado al depender de la legitimación de la sociedad y al tener que negociar los pro-

yectos políticos. El Estado había hecho demasiado visible su poder; pero el poder visible es un poder débil. Los débiles enfrentaban a un poder visible y es dirigían a él para obtener los beneficios que no recibían del mercado.

El Estado social obtenía una fuente de legitimación cuando intervenía para resanar los efectos y los defectos del mercado, por eso no podía dejar de intervenir cuando la sociedad se lo demandaba.

Pero, la lógica del neoliberalismo es otra. El nuevo Estado busca poseer la facultad de decir "no" a la sociedad, sin deslegitimarse. Busca volver a crear condiciones de gobernabilidad a pesar de las víctimas de la eficiencia económica.

El Estado mexicano, intenta así dejar de ser el gran interlocutor de la sociedad cuando ésta se enfrenta a problemas, que pueden ser de índole laboral, educativo o de salud; para de esta manera, "reprivatizar" las responsabilidades sociales y volverlas a los individuos.

Ahora bien, eso a lo que hemos denominado "sociedad privatizada", se expresa en México a partir de una nueva dinámica que se pretende imponer a la sociedad, en la que prevalece el individualismo y la idea de lo privado, en detrimento de lo social y lo público. Esta lógica pasa así, por múltiples ámbi-

tos e intenta consolidar una nueva cultura, en la que el trabajo, la educación y la vida cotidiana, encuentran significación en los valores de eficiencia, competitividad y pragmatismo.

El individualismo como base de la vida "social", se torna en una lógica salvaje de relaciones entre los hombres que agudizará tendencias, no del todo nuevas entre nosotros.

Ahora bien, el individualismo que se impone es un individualismo despersonalizado que opera con mecanismos que garantizan la personalidad como las tarjetas de crédito o la empresa vista como respaldo de la existencia del hombre. Lo que resulta además, es una nueva juventud pragmática y realista, sin responsabilidad con la sociedad y sin conciencia política, seguida de una generación de niños que se reproducen en el campo cultural, frente a la televisión.

e) El Liberalismo Social: Salinas pone doctrina a su pragmatismo.

La crisis del modelo histórico social mexicano, que se expresa como una crisis en múltiples ámbitos, se presenta fundamentalmente en los siguientes espacios: a) la crisis electoral y de legitimidad; b) crisis de credibilidad en la figura presidencial; c) crisis del sector agrícola; d) crisis del sector exportador, del modelo económico de crecimiento y del tipo de relación con el mercado mundial.

México enfrenta así, una aguda crisis política aunada a una profunda crisis económica, fenómeno que ha llevado a plantearse la pregunta de si estamos ante una crisis política o ante los efectos políticos de la crisis económica.

Pero, si como dice Bartra, una "crisis es un proceso largo de desconstrucción y reconstrucción de mecanismos, procedimientos y espacios del poder político y de participación", en México, se vive ese intento de reconstrucción en la forma de una "revolución pasiva" instrumentada desde el Estado, en que a partir de la propuesta de modernización económica y política de Carlos Salinas de Gortari, se pretende fundar un nuevo modelo de crecimiento y una modificación en los sistemas de consenso y del tipo de Estado.

El proyecto que sustenta pues el Estado mexicano para salir de la crisis, fue caracterizado recientemente como un proyecto que encarna en el "liberalismo social".

El llamado "liberalismo social" pretende ser la manifestación de una voluntad de síntesis del Estado mexicano entre liberalismo y socialismo; entre individualismo y colectivismo. Sus fuentes cercanas: la social democracia europea, el solidarismo, el socialcristianismo, la economía social de mercado, la Internacional liberal, la Escuela de Turín...

Pero, en lo fundamental, Salinas de Gortari pretende un liberalismo social con raíces nacionales, que encontraría su significación en relación al "liberalismo social" de Morelos, - Juárez o Ignacio Ramírez.

En el discurso del 4 de marzo de 1992, Salinas de Gortari define "la ideología que guía al PRI y al gobierno para asegurar su permanencia, sus objetivos históricos y su rica cultura", e intenta una "hermenéutica" del sentido de la historia contemporánea.

Esta interpretación salinista de la historia busca recuperar al liberalismo del s. XIX como fundamento moral del Estado y a su parte social como punto central del compromiso estatal.

Salinas presenta al "liberalismo social" como "garante de la idea histórica del país"; pero, al mismo tiempo anuncia la construcción de "una nueva visión de la Revolución para nuestros tiempos; orgullosos del pasado, pero que no se sujeta a sus medios".

Así, el salinismo intenta la "Reforma de la Revolución", es decir, la Revolución "sin sus medios" que es la Revolución sin el marco de la constitución que recogió sus demandas. Es decir, el salinismo cuando proclama la reforma de la revolución, proclama su muerte y su recuperación sólo en el discurso, porque ésta "situada en el pasado prestigioso, convenientemente expropiado, resulta un aval moral". (1)

Así, el salinismo intenta dismantelar el pasado; el neoliberalismo tiene ahí uno de sus principios fundamentales. Pero, dice Salinas, "tampoco es una reforma neoliberal". De esta manera, el proyecto del "liberalismo social", pretende erigirse en la corriente que sirva de gran interlocutor a los previsibles costos sociales de neoliberalismo.

El salinismo intenta deslindarse del neoliberalismo de manera tal que pareciera ser que para el Estado mexicano las medidas de política económica, no definen su política económica. Es

(1) Monsiváis. Carlos. "Cultura: tradición y modernidad" en "La Jornada". Viernes 21 de febrero, 1992.

decir, que mientras que en la práctica el Estado salinista opera en una lógica perfectamente consistente con el neoliberalismo; en el discurso, pretende erigirse en su crítico.

El salinismo proclama además su diferencia con el neoliberalismo (neoliberalismo posesivo) y con los "neorreaccionarios" (estatistas absorbentes), por razones obvias. Se deslinda del neoliberalismo para que este se identifique con el PAN y su "solidarismo reaccionario y clerical"; y por otra parte, se separa de "los nuevos reaccionarios", que se identifican con el PRD y la vieja burocracia.

El liberalismo social de Salinas de Gortari, intenta redefinir los principios de soberanía, justicia, libertad y democracia. La soberanía, dice Salinas: "promueve una mayor interrelación económica, que no incluye ni permitiremos que incluya, la integración política".

El liberalismo social dice rechazar así a la visión neoliberal que "declara las fronteras como estorbo, el nacionalismo como caduco y la soberanía de la nación como preocupación del pasado" y a la de los neorreaccionarios del estatismo" que "pretenden actuar con las reglas del pasado, como si aún existiera bipolaridad".

Pero el Estado mexicano, es en los hechos un Estado para el que la soberanía económica es una concepción premoderna ya en definitiva; pero para el que también la soberanía política está en seria duda.

En la redefinición salinista de la justicia social, el Estado mexicano se deslinda de los que creen que "la justicia se resuelve sola" (neoliberales) y de los que quieren un "Estado grande y paternalista". Para el liberalismo social, la justicia se persigue por medio de la "solidaridad" (PRONASOL), que rechaza el populismo y el paternalismo.

Pero, este liberalismo "con preocupación por la justicia social", denomina así eufemísticamente a su preocupación primordialmente política y económica. El Programa Nacional de Solidaridad, "con más reflectores que recursos", es una política que más que contribuir a la redistribución del ingreso, pretende separar las políticas de "alivio a la pobreza" de las de crecimiento económico. Y pretende hacer del "lado social" del Estado, un instrumento político-electoral de construcción del consenso.

En lo que se refiere al ámbito de las libertades, el liberalismo social propone "recuperar el valor moral del individuo y combinarlo con el de la comunidad". Ni "individualismo sin relación y deberes con la comunidad" (neoliberales), "ni libertades subordinadas a los proyectos redistributivos del Es-

tado" (neorreaccionarios).

Pero, el Estado mexicano considera al individuo como aquel cuyo deber fundamental con la comunidad, es de orden fiscal; y al mismo tiempo subordina las libertades no "a un proyecto re distributivo", sino a un autoritarismo económico y político. Autoritarismo: neoliberal en lo económico y estatista en lo político.

En lo que se refiere a la redefinición de la democracia, el "liberalismo social", señala que ésta no se agota en lo electoral sino que es una forma de vida. Pero, el Estado mexicano no puede proclamar su compromiso con la democracia ni electoral, no con modo de vivir, hasta que en México exista una competencia efectiva de partidos, que se traduzca en la posibilidad de alternancia en el poder y en el respeto a la voluntad de los individuos y de sus organizaciones.

En conclusión, y habiendo revisado los principios fundamentales del liberalismo social y, sobretodo, conociendo la naturaleza del Estado salinista, es claro que este intento de darle al proyecto estatal una doctrina que encuentre su origen en la génesis de la nación mexicana y en su historia, es solamente la construcción de un discurso con el que se pretende sustituir la "hegemonía decadente" de la revolución mexicana. Por esto, el llamado "liberalismo social" inclusive parece te

ner un caracter metasexenal, es decir, que pretende ser la de finición política del Estado más allá del gobierno de Salinas de Gortari.

Podemos así afirmar, que en México, después de la crisis del Estado social, ahora pasamos a un Estado que ante todo pudiera caracterizarse como postsocial neoliberal y de ningún modo como una suerte de liberalismo social.

En todo caso, el liberalismo social salinista sería algo así como un liberalismo semejante al del porfiriato. Dice Enrique Krauze, defensor del liberalismo económico de Díaz: "El porfiriato practicó un liberalismo social en sentido estricto, es decir, un cierto abstencionismo del Estado en cuestiones sociales". (2) Y el salinismo, así como el porfiriato, sigue la misma política: liberalización económica y ausencia de liberalización política.

Así, en este marco en que el neoliberalismo surge hoy como la doctrina y la actitud psicológica triunfadora de los conflictos del s. XX, del triunfo de la propiedad, del mercado, del dominio norteamericano, el "liberalismo social" más que una alternativa a estas tendencias contemporáneas, es punto de afirmación y sólo uno de los tantos nombres que adquiere el

(2) Krauze, Enrique. "Diez mentiras sobre Porfirio Díaz", en Proceso N° 822, 3 de agosto, 1992. P. 48.

neoliberalismo en su peculiaridad nacional y en su intención de ocultarse para evitar el estigma.

f) Marco Conceptual del Discurso Salinista.

f.1. El concepto de SOLIDARIDAD en el marco del discurso salinista.

El discurso salinista tiene como uno de sus principios fundamentales, el de "solidaridad", valor que, según dice, "permitirá crear un nuevo balance moral en la sociedad" (ler. informe de gobierno de CSG).

La solidaridad debe ser pensada de principio, en términos de cooperación, cohesión y unión, y no en términos de obligación estatal, dado que la "solidaridad es un concepto generoso que carece de todo vestigio de paternalismo" (CSG). Como no se trata de un concepto paternalista, la solidaridad no es indiscriminada. "Quienes no se esfuercen, quienes no aporten cuando menos ánimo, de ninguna manera encontrarán la solidaridad de sus compatriotas" (ler. informe).

La solidaridad como proyecto gubernamental, también contiene una caracterización de la pobreza. En este caso, la pobreza es vista como obstáculo y no como resultado de políticas estatales. La responsabilidad de la pobreza deja de tener un carácter gubernamental y empieza a ser individual. El Estado asume sólo un compromiso de solidarizarse con el esfuerzo de individuos organizados, pero no con la sociedad en su conjun-

to. Se requiere según esta visión, "un esfuerzo de los propios grupos de escasos recursos para superar su condición: - los que más se empeñen y luchen, seguirán contando con el apoyo y el compromiso del Presidente de la República" (1er. informe).

El proyecto salinista se propone "elevar" la situación de "extrema necesidad". Con esa finalidad, el Programa Nacional de Solidaridad se propone como un plan de gran envergadura que con nuevas formas de financiamiento no inflacionario, permitirá "moderar la opulencia y la indigencia". El PRONASOL se dirige a "enfrentar la pobreza y las tendencias a la concentración excesiva de riqueza" (2o. informe). Este proyecto, no está centrado en la intención redistributiva del ingreso, sino en su función "compensatoria" en relación a la extrema pobreza.

"El mexicano es un pueblo solidario por experiencia de siglos, pero también un pueblo digno que no quiere obsequios, ni que lo ignoren para resolver sus problemas. Quiere ser actor y sujeto de los cambios" (3er. informe). La sociedad mexicana debe, según el discurso salinista, recuperar su dignidad perdida en varias décadas de "proteccionismos y de paternalismos", para aceptar a cambio el apoyo y el aliento del gobierno a sus propias iniciativas.

La solidaridad según el salinismo se constituye a partir de hechos como la "corresponsabilidad, autoestima y dignidad" (3er. informe).

La pobreza se convierte así en un hecho de falta de responsabilidad, de falta de autoestima y de falta de dignidad; que al ser así caracterizada, ennublece la dimensión económica que está en relación con la existencia de la propia pobreza, y libera al Estado de la obligación de implementar medidas para combatirla. (1) Es decir, que el Estado que se había asumido como el responsable de las desigualdades "reprivatiza" a la pobreza y la vuelve a los individuos.

"Las relaciones solidarias tienen un contenido claramente participativo. Se abre así un espacio para la democracia directa vinculada a lo inmediato, a lo cercano y cotidiano. El Programa reconoce y se suma a este espacio de la democracia directa, paralela, pero no reñida con las instituciones representativas". (4o. informe).

El Programa Nacional de Solidaridad es pues, la propuesta del Estado que pretende llenar el vacío que dejaron las políticas proteccionistas, a través de una nueva lógica que se conside

(1) Cabe señalar que en América Latina, se han puesto en marcha programas semejantes al PRONASOL. Por ejemplo, en Costa Rica, se implementó el proyecto "Solidarismo", que no involucra al Estado en el largo plazo.

ra a sí misma, como "autogestiva" o una forma de "democracia directa"; y se inscribe dentro del marco de la Reforma del Estado que se manifiesta en el paso de "un Estado propietario y asistencial a un Estado solidario" (CSG).

El PRONASOL es parte privilegiada de ese "Estado Solidario", o más bien, la parte más solidaria de ese Estado. Sin embargo, en este punto cabe recordar la crítica que hiciera la izquierda en relación a las políticas proteccionistas, que el PRONASOL intenta superar. La izquierda argumentaba que la intervención estatal siempre había llegado demasiado tarde con la única finalidad de compensar las consecuencias de la política económica. Además, señalaba que el hecho de ser destinatario de los beneficios del Estado implicaba reconocer el orden moral que originaba la necesidad; esto aunado a la función de control político ideológico de dichas medidas.

Parece ser pues, que la crítica que entonces hizo la izquierda al Estado social, es perfectamente aplicable al "lado social" del Estado neoliberal salinista. Es decir, que la intervención, sigue llegando tarde, hecho que se expresa con claridad en la conocida frase: "Aspe los hace, y Rojas (responsable del PRONASOL) los redime".

El PRONASOL no intenta eliminar la pobreza sino que se erige en una política compensatoria de los efectos de la planea-

ción económica del Estado. Además, este proyecto sigue siendo una forma de control político-ideológico, que se expresa en la politización de las decisiones en relación a la canalización de recursos o en la lógica de brindar servicios a cambio de votos.

"Hay en el fondo del discurso salinista una orientación neoliberal que involucra una dimensión liberalizada del mercado, que no sólo subordina sino que tiene como requisito, eliminar los riesgos de un compromiso estructural con la igualdad y la justicia social que son "costos no deseados" cuando se aplica un referente no populista, al modelo de reproducción económica". (2)

Así, el concepto de solidaridad, en el marco del discurso salinista, es más bien la salida política ante la ausencia de un compromiso estatal con el bienestar, la igualdad o la justicia social, ideales que pertenecerían, según los neoliberales, al "moralismo" de los viejos proyectos de desarrollo.

- (2) Díaz Rivera, Gabriel. "Los caminos de la transición política: proyecto nacional y Reforma del Estado". Documento del Departamento de estudios políticos. CIDE.

f.2. El concepto de Soberanía: Valores supranacionales y neoliberalismo.

El concepto de soberanía es, en el marco del discurso salinista, uno de los conceptos en donde se muestra con mayor claridad la transformación de su significación habitual, y su adecuación al modelo neoliberal, en el que éste adquiere nuevas dimensiones.

El salinismo, dice reivindicar la participación en la interdependencia. "Tenemos vocación universal, pero ratificamos, nuestro profundo nacionalismo (...) nacionalismo creativo, que no justifique el estancamiento ni el rezago". (1er. informe)

Pero, las reformas neoliberales se dan en un espacio en donde la nación es y no es al mismo tiempo. Es decir, que para los neoliberales la nación, en América Latina, se quedó a medio camino porque el destino nacional estaba sometido a la negociación entre las clases. Para estos, la sociedad se movilizaba en nombre de un interés nacional no consolidado, dado que el interés nacional quedaba sometido a la clase. El conflicto emanaba de la lucha por ser gestor de la nación. Pero, dirían los neoliberales, no se puede luchar por una nación que no existe como realidad.

Ahora bien, cuando el salinismo reivindica a la nación, se refiere ante todo a la propuesta de la nueva orientación política estatal, que ya no se limitaría a intereses parcializados (intereses de clase y negociación entre las clases), sino que reivindicaría un proyecto general, en donde se pretende que desaparezca la diferencia entre lo que entendía la clase política por nación y lo que entendían por ésta, las clases populares.

Es decir, que el nuevo sector "multiclasista", constituido por los "racionales" y los "eficientes" encarnará el sentido que pretende dársele al interés nacional. Y los que pretenden defender una visión distinta, se constituirían más que en oposición política, en verdaderos opositores al interés nacional.

El nuevo proyecto estatal, sostiene además que: "El nacionalismo mexicano tiene hoy nuevas vías. La soberanía ya no es algo rígido. Su esencia, la justicia social no se logrará por sí sola dada la creciente globalización de las relaciones comerciales del mundo". (2o. informe)

Al respecto, Salinas declaró en una entrevista a Le Figaro: "No podemos seguir haciendo creer a los mexicanos que vamos a poder aliviar la miseria a partir del mercado interno" (Julio de 1991). Y este "no podemos seguir haciendo creer", es parte

importante de la lógica del neoliberalismo para el que el Estado no había mostrado su verdadero carácter.

Es decir, que según el neoliberalismo, el Estado tradicional tuvo dos rostros: uno visible para la sociedad en donde se daba la impresión de que existía "una democracia ilimitada"; y otro invisible, para la burocracia, para el partido o para la clase dirigente, en donde existía una "violencia ilimitada".

La sociedad se acostumbró a buscar el rostro visible del Estado en la prensa y entendió en esa teatralidad estatal, el modo de ser del Estado.

Es decir, que la sociedad se acostumbró al fingimiento, mientras el rostro invisible, era el único real.

El neoliberalismo tiene entre sus principios, el de "evitar la simulación". Así, se pregona que el futuro será un futuro real para todos, en donde el Estado tenga un solo rostro y asimismo, la nación, un solo sentido.

"Debemos rechazar las deformaciones que ven en el nacionalismo una propuesta sacramental, congelada, compuesta por políticas públicas de ayer que hoy son inoperantes (...) nacionalista es lo que fortalece a la nación y no la añoranza de fó

mulas de otros tiempos". (3er. informe) Así, Salinas se deslinda de la ideología del "nacionalismo revolucionario", hoy "liberalismo social", que no sólo no añora las fórmulas del pasado, sino que más aún, se encarga de desmantelarlas.

Y continua Salinas de Gortari: "Esta es la manera como reconocemos nuestro camino y lo distinguimos del ajeno, y como decidimos educar a las generaciones futuras de mexicanos".

(3er. informe)

El desmantelamiento del viejo nacionalismo, en efecto, se hace presente en la modernización educativa. Esta disposición se manifiesta por ejemplo, en la reciente modificación de los libros de texto en donde se hace patente la intención de oficializar una versión de la historia en donde no se aliente el espíritu nacionalista sobre la vieja base de la admiración "religiosa" hacia los héroes defensores de la nación y el odio a sus enemigos.

Es decir, que el Estado mexicano que se encargó de crear un nacionalismo cursi e ideológico sobre el que descansaba el espíritu estatal; ahora intenta tecnificarlo y racionalizarlo para hacerlo consecuente con la "tecnificación de la política" a través del mercado, en donde los símbolos no serán ya de carácter nacional sino otros que aludan a los nuevos valores universales en los que el capitalismo mundial se reconoce.

Por otra parte, dice Salinas en una de sus frecuentes alusiones a la crisis de los países de economía planificada: "Hemos visto en diversas latitudes los costos para otras naciones al pretender evitar el cambio y mirar sólo hacia adentro". El discurso salinista pretende legitimarse en la ilegitimación de las sociedades socialistas. Y continúa: "también testificamos la esperanza de construir una nueva civilización" (3er. informe).

El neoliberalismo se piensa a sí mismo como una propuesta refundacional del capitalismo mundial y pretende erigirse en una propuesta cultural, económica y política para una nueva civilización basada en valores supranacionales como la eficiencia, la competitividad o la disciplina. Las nuevas relaciones hacia el exterior no serían ya relaciones entre "naciones" sino "Comunidades de Estados". Cabe recordar por ejemplo, que en la cumbre Iberoamericana se propuso precisamente la creación de una Comunidad de Estados de América Latina, y no de naciones latinoamericanas.

Por otro lado, el salinismo considera que "los sentimientos nacionalistas, como elementos de cohesión social, son por ello sentimientos de solidaridad" (3er. informe). Así, se presenta una intención de subsumir al nacionalismo en el concepto de "solidaridad", ésta entendida como el proyecto estatal del llamado Estado solidario.

Por último, y en lo que se refiere a la cultura, el salinismo dice: "nuestra cultura no es, no puede, no debe ser un catálogo muerto e intocable de triunfos pasados, inamovibles; no puede pretender tampoco que sea impermeable al intercambio con otras culturas, que hoy se aviva con la intensa comunicación" (3er. informe).

Pero, eso que Salinas denomina "intercambio", se presenta como una profundización de ese "no entenderse a sí mismo" de toda una sociedad y como un instrumento decisivo o de control que: "promueve la desmovilización política, solidifica la desnacionalización económica, implanta hábitos de consumo en clases sin posibilidades adquisitivas, agudiza irracional y grotescamente las distancias entre realidades y deseos. Pero su papel cambia de manera continua. Hasta hace poco, la americanización era la manera de "universalizarse" al ritmo de la copia. Ahora es un sitio de encuentro multiclasista que a grosso modo, se define en función del impacto tecnológico, y es, por lo común, lo que sólo se discute desde la resignación o con fines retóricos...(1)

En conclusión, diremos que no puede haber soberanía en donde la voluntad estatal no sea resultado de la voluntad colectiva

(1) Monsiváis, Carlos. "Cultura: transición y modernidad" en La Jornada. Dir. Carlos Payán. Viernes 21 de febrero, 1992.

y en donde se acogen los proyectos de globalización como "lo mejor que nos podía haber pasado". Todo esto en un marco en que, como dice Monsiváis: "el nacionalismo es aquello que fue trascendente y será trascendente, precisamente porque ya no es trascendente".

f.3. El concepto de Modernización y el nuevo  
"optimismo social".

La modernización es, desde hace varias décadas, aquello que "mientras no se obtiene le quita sentido a la existencia" - (Monsiváis). Meta única, finalidad ineludible, que se afirma en la ideología del: "Queremos que México sea parte del primer mundo y no del tercero" (2o. informe).

La modernización es, por un lado, ese proyecto del Estado mexicano "para hacer que la revolución perdure" (1er. informe) y "para encauzar a México hacia sus fines históricos" (1er. informe). Pero, ¿quién tiene el poder de definir cuales son los fines históricos de una nación?, ¿la modernidad puede ser fin histórico supremo?

El Estado salinista pretende hacer pasar a la modernización como una "estrategia para el cambio"; pero, en realidad, la

modernización antes que una mera estrategia, es ideal de vida y fin histórico del proyecto de desarrollo.

Por eso, la modernidad es sobre todo, una actitud ante la vida, que desprecia todo lo que no es moderno y que se reconoce en el nuevo "optimismo social" (CSG), que se contagia después de algunas horas de televisión.

La modernidad, como "lo que nos acerca a la vida", penetra en la sociedad en la forma de la ideología empresarial que se propone el "aumento del autoestima y superación personal" (2o. informe), para dejar atrás "complejos de inferioridad" y "tercermundismos".

Así, dice Salinas de Gortari: "Las transformaciones deben enraizar su expresión en cada comunidad, en cada familia, en cada mexicano. El cambio debe alcanzar dimensión humana (...), ahora debemos probarnos en el campo de las prácticas, el de las realidades, el de la vida cotidiana" (4o. informe).

La modernización, además, en nuestro país adquiere dimensiones de amenaza. El salinismo afirma: "no permitiremos que nadie pretenda, por la fuerza, desviar la modernización de los cauces políticos de la concertación". Esto significa, que la modernización, que anula conquistas obreras, que no reconoce el derecho de huelga, que deroga contratos colectivos, que

considera "premoderno" al sindicato y al aumento salarial; se impone a aquellos que "viven en el pasado" y que pretenden su jetarse a sus medios.

La modernización, intenta por otra parte, en el discurso salinista, ser sinónimo de la lucha por la justicia y de "la prioridad de elevar la situación de extrema necesidad de muchos".

Pero, modernización no significa combate a la pobreza, ni ma yor participación política. En México, se vive la modernización de manera paralela a la agudización de la pobreza y a la afirmación del autoritarismo político.

En todo caso, viviremos formas modernizadas del autoritarismo o quizá, la modernización de la pobreza, mientras que el país se inserta, también, en formas contemporáneas de dependencia.

#### f.4. El concepto de Democracia como ausencia de conflicto.

El intento de reestructuración del Estado mexicano, identificado con el neoliberalismo es, desde muchos puntos de vista incompatible con la democracia.

En principio, cabe decir que en México la democracia no es vista como una democracia positiva de apertura de respeto a los derechos, sino como democracia de signo negativo, que se expresa en términos de eliminar el conflicto y la confrontación. Es decir, la principal acepción que la democracia adquiere en el discurso neoliberal salinista, es precisamente el de democracia como ausencia de conflicto, de manera tal que, el salinismo considera conveniente que "los reducidos grupos de la sociedad que persisten en el dogmatismo del 'todo o nada' mediten sobre estas posturas: el antigobiernismo como filosofía sólo conduce a elevar sus tensiones, a debilitar el respeto que requieren de la comunidad y a alejarlos finalmente de sus bases sociales de sustentación" (1er. informe).

El proyecto gubernamental es, además, desde hace muchos años, un proyecto que ofrece "paz social" en lugar de democracia y que, cuando trata de dar significación a la llamada "paz social", no puede eludir hacer referencia a la realidad latinoamericana, que si comparamos, debiera reconfortarnos y pensar que la situación podría ser peor.

En este mismo sentido, algo debemos poner en claro. Cuando el discurso salinista se refiere a "mantener la paz social sin coartar libertades" (1er. informe), el salinismo entiende a la "paz del gobierno" como sinónimo de la "paz de la sociedad",

en un verdadero acto de "expropiación" de lo social, que tiene un efecto en el discurso: hacer pasar el interés particular por interés general.

Así, el salinismo tiene entre sus preocupaciones fundamentales, no sólo el evitar el conflicto sino más aún, negarlo como conflicto. Es decir, el neoliberalismo se mueve en una doble lógica, en la que, en un primer momento ha de aceptarse la situación conflictiva por la vía de reconocer el desequilibrio; para, en un segundo momento, tratar de cambiar la naturaleza del conflicto. El neoliberalismo efectúa de esta manera una reconversión de lo que antes era conflicto político y que, ahora serán "problemas legales". Y, al desaparecer el conflicto, el neoliberalismo desaparece la práctica de la "nego-ciación entre grupos políticos y la reemplaza por la llamada concertación entre sectores de interés. En este contexto, el salinismo dice: "la política tiene la responsabilidad de convertir el conflicto en diálogo y de llegar a acuerdos en el marco de la ley" (3er. informe).

En este mismo sentido, se efectúa también una transformación del papel de los partidos políticos que tienden a perder importancia. El partido es, para el neoliberalismo, una entidad que cabría dentro de las llamadas "prácticas políticas de decenios anteriores" (CSG) y que, como tal, debe dar paso a nuevos modos de participación.

Salinas de Gortari se refiere a este proceso como una necesidad de reforma partidista. "Veo y observo que en México, mucho pueblo ya no quiere pasar a través de los partidos (...) hay una revuelta de las bases contra los partidos. Quieren partidos que les respondan mejor. La gente no quiere partido cracia, quiere democracia. Y la democracia exige partidos modernizados, transformados". (1)

Pero, ¿hacia dónde debe dirigirse esta transformación de los partidos desde el punto de vista del Estado? Por una parte, es claro que en México la desconfianza hacia la política y hacia los partidos es creciente, pero no debemos perder de vista que el interés del Estado mexicano por agudizar esta tendencia, cobra la mayor importancia.

El neoliberalismo tiende a la despolitización de todos los ámbitos y se manifiesta por una democracia en donde no caben las diferencias políticas. Es decir, cuando el neoliberalismo propone reformar los partidos, ante todo piensa en hacerlos compatibles con el único espacio desde donde se están dando las transformaciones que es, el del propio neoliberalismo.

(1) Lira, Carmen. Entrevista con Carlos Salinas de Gortari. La Jornada. (1a. parte) Dr. Carlos Payán, Jueves 12 de noviembre, 1992.

Así, el proyecto salinista pretende hacer ver que las diferencias políticas no tienen lugar e intenta negar la posibilidad de crear proyectos alternativos al del Estado, cuando hace pasar a los programas de los partidos como programas coincidentes en lo fundamental con el del Estado. Dice CSG, "El debate de las ideas ha sido intenso. Pero lo más importante es que en ello, se ha encontrado la manera de evitar desuniones fundamentales. Al no ser antagónicas en lo esencial, las opciones de las fuerzas políticas de México, existen posibilidades para seguir avanzando en compromisos comunes" (4o. informe).

Así, vemos que "los neoliberales quieren preservar en manos de sus partidos y sus gobiernos el momento de la generalización, la representación global de la nación, la centralidad de la política, mientras asignan a los movimientos sociales visiones e intereses fragmentarios y particulares". (2)

Ahora bien, se impone la pregunta acerca de las nuevas fuentes de legitimidad del Estado mexicano. Este Estado, no puede recurrir a la transparencia de los procesos electorales como fuente de legitimidad, porque es inexistente. Y por otro

(2) Gilly, Adolfo. "América Latina, abajo y afuera" (Coloquio de invierno) La Jornada. Dr. Carlos Payán. Miércoles 19 de febrero, 1992.

lado, debe buscar un sistema de lealtades con características más "modernas", dejando atrás los viejos pactos y el viejo corporativismo estatal. De esta manera, el Estado mexicano, tiene en su capacidad de lograr el dinamismo económico, su fuente casi exclusiva de legitimidad para el dominio.

Sin embargo, cabe la duda de si el crecimiento económico puede ser sustento de legitimidad de un Estado que está ante una intensa demanda de democratización de la sociedad civil. El problema estriba en que, aunque el salinismo no rechace expresamente el ideal democrático, se pone en marcha un proceso de revaloración de las finalidades estatales, en donde se jerarquizan libertades y donde ocupa el primer lugar en importancia, la liberalización económica, quedando supeditadas a ésta, las libertades democráticas, que se limitan fuertemente en los hechos.

El neoliberalismo salinista, no asume un compromiso con la democracia porque, en principio eso significaría el fin de muchos años de dominación del partido del Estado; pero, también por razones económicas. El salinismo responde a la lógica de hacer prevalecer a toda costa un proyecto de desarrollo consecuente con las nuevas tendencias del capitalismo mundial, y no del todo, compatible con la democracia.

## CONCLUSIONES

Con la intención de recuperar algunas ideas, se destacan aquí algunos de los planteamientos que, desde mi punto de vista me recen cada una discusión más amplia, y en torno a los que por lo pronto, propongo algunas reflexiones finales.

1) Al principio de este trabajo aparece la afirmación de que el neoliberalismo en su forma teórica se presenta como una teoría predominantemente descriptiva del modo de ser de las sociedades contemporáneas.

Se diría que estas teorías se constituyen a partir de un falso dilema: la explicación de la realidad "tal como es", o la de "cómo debiera ser"; en el que el neoliberalismo se decide por hablar de la sociedad desde el primer punto de vista, de cómo es.

Sin embargo, esta decisión sobre el carácter y las pretensiones de la teoría, se presenta, más que como una decisión epistemológica, como una decisión que alcanza dimensiones políticas.

En principio, las teorías neoliberales se mueven en una lógica explicativa y verificacionista que desconoce a las teorías

de corte comprensivo y que se propone como una teoría única para un tipo homogéneo constituido por todas las sociedades contemporáneas.

En segundo lugar, dichas teorías dicen no hacer referencia al "deber ser" de las sociedades ya que esa consideración adquiere tintes morales. Es decir, el neoliberalismo descarta y acusa de moralistas a las teorías que no entienden a la "realidad" en términos de un dato que se establece "de hecho" y que, como hecho se presenta como una condición inalterable. - Así, las teorías neoliberales lo que descartan en lo fundamental es la búsqueda de ideales sociales y más aún, descartan a las teorías que consideran a la realidad en movimiento y no como un dato dado de antemano y que reconocen una realidad susceptible de ser construida y modificada por las voluntades humanas.

2) El neoliberalismo se autorreconoce como una teoría que ha dejado atrás la lógica del fingimiento y que se refiere a las cosas tal y como son. Sin embargo, estas teorías no vehiculizan un conocimiento nuevo de la realidad sino que se limitan a reproducir las apariencias perceptibles y a renovar el modo de acercarse a estas apariencias en el discurso.

El neoliberalismo sigue reproduciendo así, el fingimiento estatal pero de manera diferente. Mientras que el Estado de bienestar tenía un rostro público y falso de democracia social ilimitada; el neoliberalismo sigue sin mostrar su verdadero carácter. El nuevo Estado se presenta con un rostro ya no social, sino "racional", el mercado como el lugar mismo de la razón y las mercancías como su materialización.

Pero algo se mantiene oculto, el carácter profundamente irracional de la racionalidad del capitalismo contemporáneo y de la propia civilización: los logros del progreso que amenazan constantemente la propia existencia del hombre, la relación irracional del hombre y la naturaleza, el creciente malestar ante la imposibilidad de consumir todo lo que ofrece el mercado, el aumento irracional de las necesidades, la creencia en las realidades tecnológicas.

3) El neoliberalismo cuando intenta ser consecuente con su llamado a terminar con el fingimiento, lo hace solamente en algunos ámbitos en donde adquiere las características de un discurso directo que incomoda a los partidarios de un liberalismo que se acompañara de amplias libertades democráticas.

El neoliberalismo tiende a despreciar, muchas veces de manera abierta, los valores democráticos. "La democracia no lleva fácilmente al desarrollo, lo que se necesita en cambio es desarrollar la disciplina". (Lee Kuan Yew, ex primer ministro de Singapur). El trasfondo del pensamiento neoliberal se puede reducir a la siguiente fórmula: Menos democracia y mayor disciplina económica. Los "excesos de democracia" conducen al desorden y éste inhibe el desarrollo.

El neoliberalismo se mueve en una nueva lógica que se sostiene en lo fundamental sobre la base del dinamismo económico. Así, los Estados neoliberales dependen principalmente de su capacidad de reactivación de las economías y tienen ahí su fuente primordial de legitimación para el dominio, que no descansa ya, en las fuentes tradicionales de generación de consenso.

4) El neoliberalismo adquiere un carácter en el discurso que lo hace irreductiblemente anticrítico y antihistórico.

Discurso anticrítico porque su lenguaje funcional, codificable y operacionalizable, lo hacen perfectamente inofensivo y la propia ausencia de elementos perturbadores reafirman su vocación de reproducción de la realidad del capitalismo actual.

El discurso neoliberal es antihistórico y evoca el pasado en términos de recordar la irracionalidad que se ha dejado atrás. Su carácter antihistórico se revela también toda vez que el neoliberalismo imagina una realidad que no es susceptible de ser modificada y cuyos cambios son, como en cualquier sistema, solamente modos de perfeccionamiento técnico, tanto en la sociedad, como en una computadora.

5) El neoliberalismo se presenta así como una propuesta que pretende poner al día el pensamiento político, económico y cultural, en relación a una realidad con la que ya no encuentran correspondencia.

Es decir, el neoliberalismo como una realidad plenamente tecnológica considera pretecnológicas al humanismo, romanticismo, a la dialéctica y los reemplaza con un proyecto que se autoproclama científico, realista y crítico de los modelos de pensamiento anteriores a su advenimiento.

Ahora bien, lo que es innegable cuando nos referimos al neoliberalismo es su influencia creciente y sus incontables adeptos; no así su científicidad, su realismo y su sentido crítico. En México, es bien sabido que cada vez un número mayor de intelectuales asumen las posiciones del neoliberalismo como propias y además creen que quienes no la asuman, se autoexcluyen de la propia realidad.

En México se ha creído ver en las teorías en que predomina el análisis cuantitativo y de sistemas, el signo más puro de científicidad, atendiendo a un conocido prejuicio acerca de la ciencia. Además, también el sentido crítico del neoliberalismo parte de un prejuicio a partir del que se critican otros modelos. Es el caso de la creencia de que existían dos modos de ser de la realidad conocidos como socialismo y capitalismo y que con la decadencia de uno, sólo se afirma la necesidad y la infalibilidad del otro.

Por último, es importante señalar que en México, el neoliberalismo no es ni siquiera, como se dice, una propuesta "realista". Porque se requeriría un conocimiento profundo de la realidad que permitiera dicho realismo. Pero, el neoliberalismo es ante todo una teoría que responde con facilidad y de manera simple a los problemas que plantea la realidad y que, por tanto, desconoce sus verdaderas determinaciones.

Así, esta teoría adquiere una extraña complicidad con lo que se repite fácilmente, con lo que se pone fácilmente de moda y con lo que se adopta a cambio de una sensación de comodidad ante el vacío de sentido y la falta de propuestas sociales.

## APENDICE METODOLOGICO

En este espacio quisiera hacer algunas aclaraciones en relación a la estrategia de análisis que sirvió de base para el capítulo que hace referencia al modo como se expresa el neoliberalismo en el discurso salinista.

- 1) En los últimos tiempos, he tenido la sensación de que algunos de los significantes en torno a los que se movía el discurso político, como es el caso de términos como democracia, soberanía, sociedad, parecen no solamente haber perdido su significado tradicional, sino inclusive toda significación posible.

Pero este movimiento de las palabras en dirección a su vacío, se acompaña de otro efecto que, antes que ser contradictorio, es constitutivo de la estructura de los nuevos discursos.

Me parece, que las palabras, paradójicamente, están adquiriendo ahora una importancia inusitada. La gente habla poco de sí misma porque sospecha que decir algo adquiere demasiado peso, la gente sospecha que el hablar tiene consecuencias, ahora, inusuales.

En el ámbito del discurso político creo que están presentes ambas cosas. Por un lado, el discurso político nos parece cada vez más "pura palabrería", es decir, palabras sin referentes; pero, por otro lado hay en este mismo discurso un temor a hablar de "ciertas cosas". Un temor a que aparezcan algunos significantes que, en la situación actual, podrían adquirir demasiada importancia.

El discurso pues, se mueve en una indefinición por demás conveniente, en que soberanía o democracia son "cualquier cosa que se quiera". Pero, por otra parte, hay un intento de definir algunos espacios en donde no quepa el equívoco. Por ejemplo, el caso de: "Estado propietario o Estado justo". Se pretende aclarar que del lado del Estado propietario no puede haber más que injusticia y que del lado del Estado justo no puede haber propiedad estatal.

Ahora bien, este intento por definir aquellos espacios del discurso tiene aún mayores alcances. Se define de manera muy precisa lo que debe estar fuera del discurso. Algunas realidades son "abolidas" a partir de la abolición de las palabras que las nombran. Este es el caso de aquellos conceptos tales como el de "distribución" - que se anula en el discurso junto con la intención re-

distributiva de las políticas estatales y que se deja fuera porque entre los otros significantes, éste adquiere demasidado peso.

Aparece pues, un universo de discurso en el que términos como maximización, excelencia, performatividad, niegan la entrada, como en una computadora, a conceptos como partido, sindicato, sufragio, que pertenecen a otro universo discursivo y que son cada vez menos compatibles con los nuevos modos de nombrar a lo político y de hacer política.

En este punto, quisiera abrir el espacio para definir por qué se utilizó en este trabajo una estrategia de análisis al que hemos denominado "interpretativo" y no otras estrategias como el análisis de contenido o las del análisis de discurso, a las que se recurre frecuentemente.

La interpretación del salinismo no fue, una pura interpretación del discurso, sino también de su "modo de hacer".

No partimos tampoco del supuesto de las técnicas de análisis de discurso, que establece que basta descubrir los aspectos latentes o bien lo manifiesto en el discurso

so para conocer su naturaleza, así como tampoco quisimos confiar la caracterización del discurso en relación al contexto en que ésta se expresa.

El análisis de contenido no se presentó como una propuesta conveniente para esta investigación dado que ésta se aleja en principio de la credibilidad en la univocidad de los significados, de la tendencia hacia la medición y la cuantificación de lo observable como criterio de objetividad y de la consideración del "dato" como instrumento de verificación y no como un elemento de reconstrucción del objeto. (1)

Ahora bien, esta investigación tampoco adopta las técnicas para el análisis de discurso aún cuando de pronto se parta de algunos supuestos comunes como la búsqueda de los contenidos ideológicos en el lenguaje o la interpretación de las funciones que desempeñan los enunciados.

Tampoco aparecen aquí los métodos de análisis semiótico del discurso, para evitar un análisis demasiado formal en el que se corre el riesgo de centrarse en la "super-

(1) Ver: Estrada Cortés, Julio y Lizárraga, Alfonso. "El Análisis de Contenido" en Hacia una Metodología de la Reconstrucción. Coordinador Enrique de la Garza Toledo. Ed. Porrúa-UNAM. México, 1988, p. 116.

ficie del discurso".

Entre las propuestas de análisis del discurso político aparecen sugerencias en cuanto a varios niveles de análisis: el de la reconstrucción histórica y del sistema de los aparatos ideológico-políticos en que se inscribe el discurso, análisis de la coyuntura política y análisis de la dimensión específica del discurso en el plano lingüístico, semiótico o argumentativo. (2)

Sin embargo, en esta investigación se buscó no subordinarse completamente a las exigencias de los niveles de análisis y se pretendió, ante todo, una mayor libertad y flexibilidad que pudiera abrir camino a la reflexión, sin que esto significara abandonar la intención de rigurosidad del análisis.

Así pues, bajo la consideración de que sin pretender aplicar un modelo de análisis, era posible emprender un ejercicio de interpretación del discurso, decidí, en el curso de la investigación tomar el rumbo de definir algunos supuestos básicos de la estrategia a seguir y que darían las bases para un análisis interpretativo del discurso salinista.

(2) Ver: Gutiérrez, Silvia. Sefchovich, Sara et al. "Técnicas para el análisis de discurso". Op. cit. p. 141.

Esta opción de "lectura" que denominamos "interpretativa" se basó fundamentalmente en el supuesto de que se podía intentar la reconstrucción del objeto a partir de establecer cómo se articulaban los conceptos en el discurso. La noción de articulación como aquí se utiliza no implica ni conexión lógica, ni causalidad sino que cumple una función epistemológica de descubrimiento de conexiones al interior del discurso.

En la lógica de articulación de conceptos, se puede hablar de conceptos articuladores y de conceptos articulables a los primeros. Los conceptos articuladores, en este caso, solidaridad, soberanía, modernización y democracia; tienen la función de conceptos claves o de núcleos de significación, en los que se articulan conceptos tales como paz social, globalización o nacionalismo. Para saber cómo se da la conexión entre unos y otros, preferimos remitir al lector al capítulo en donde aparece el análisis de los conceptos.

- 2) Por otro lado, y en lo que respecta a otra intención presente en esta investigación, hay que hacer referencia en este punto, a los conceptos del discurso salinista, ya no de modo interpretativo, sino ahora en relación a sus propios contenidos manifiestos.

Se propone aquí, en seguida una clasificación de las definiciones de la política nacional siguiendo el modelo planteado por Limoeiro Cardoso en su investigación sobre la ideología del desarrollo bajo la presidencia de Juscelino Kubitschek.

Limoeiro Cardoso afirma que, por muy generales que sean las orientaciones de la política nacional, estas llevan a adoptar un rumbo y dirección específicos.

Es decir, recuperaremos de la propuesta de Limoeiro Cardoso la preocupación por resaltar "el papel de las categorías en la estructuración de lo real", y sobre todo, la idea sobre la función coercitiva de la ideología dominante al no disponer íntegramente de la función de dirección intelectual y moral.

Así, lo que sigue es solamente un esfuerzo por presentar un cuadro que comprenda las principales nociones que definen al proyecto salinista tal y como se expresan estos en el discurso, en específico, a través de los documentos oficiales de la Presidencia de la República y de algunos otros materiales públicos.

GLOSARIO DE TERMINOS SEGUN SE DEFINEN EL EN PROPIO  
DISCURSO SALINISTA: SUS EQUIVALENCIAS DE SIGNIFICADO

- 1) Capitalización del campo: alto al reparto agrario im-productivo y empobrecedor.
  
- 2) Democracia: estructura política y régimen político de respeto al voto.  
Democracia: sistema de vida fundado en el constante me-joramiento económico, social y cultural del pueblo.  
Democracia: partidos modernizados y transformados.
  
- 3) Desendeudamiento: disciplina y superávit fiscal.
  
- 4) "Discurso nuevo": contenidos de "corresponsabilidad, - autoestima y dignidad".  
"Discurso nuevo": el de la "promesa cumplida" que lo dota de una base moral nueva.
  
- 5) Distribución del ingreso: generar empleos y educación, abandonar la vía de las expropiaciones.
  
- 6) Estado solidario: justicia social, régimen de derecho, cambio en el marco de la ley y respeto a los derechos humanos.

7) Educación: responsabilidad del Estado y de la sociedad.

Educación: contenidos que reflejen los nuevos tiempos, el orgullo de la historia y la fortaleza de la nación.

8) Justicia: ideal que rechaza "paternalismos y populismos".

9) Libertad: ausencia de opresión con oportunidades y bases materiales justas.

10) Liberalismo social: Estado como promotor del desarrollo, e iniciativa de la sociedad.

Liberalismo social: Marco legal que regule la actividad del mercado.

Liberalismo social: recupera el valor moral del individuo (liberalismo) y el valor moral de la sociedad (social).

11) Modernización: concertación, nacionalismo, justicia y reforma de las estructuras.

12) Nacionalismo: factores que fortalecen a la nación, no la añoranza de fórmulas de otros tiempos que al contrario, la debilitan.

Nacionalismo: "para el s. XXI": defensor del interés

nacional, abierto, activo, tolerante, defensor de los derechos humanos y promotor de la justicia.

- 13) Partido Revolucionario Institucional: espacio político para la concertación, creación de consensos y fortalecimiento de la unidad nacional en torno al programa de la Revolución mexicana.

Partido Revolucionario Institucional: partido de ciudadanos y de organizaciones.

- 14) Privatizaciones: factor que devolvió la fuerza de conducción al Estado y su responsabilidad reguladora.

- 15) Reforma política: talento para lograr la convergencia en los principios superiores de la nación y certeza electoral.

Reforma política: transformación que conserva la unidad y que no contribuye ni a la discordia, ni a la división.

- 16) Revolución mexicana: reforma de la Revolución. Revolución que a diferencia de otras abandonadas y desprestigiadas, mantiene vigencia y se renueva.

- 17) Sindicato: organización acorde con el propósito de elevar la productividad y la competitividad, en un ambiente de democracia industrial.

- 18) Soberanía: mayor integración económica, sin integración política.
- 19) Solidaridad: promoción del crecimiento y la estabilidad sin romper la disciplina fiscal.  
Solidaridad: participación directa de los ciudadanos y menos burocratismo.  
Solidaridad: forma de democracia directa paralela, no reñida con las instituciones representativas.  
Solidaridad (PRONASOL): programa de gran envergadura que tiene el objetivo de "moderar la opulencia y la indigencia".
- 20) "Tapadismo": mecánica propia de un partido para conservar la unidad interna de las organizaciones políticas.
- 21) Tratado de Libre Comercio: relación más directa con los E.U., "vecino fatal, fatal por inevitable", que permite atraer inversiones del resto del mundo.

## BIBLIOGRAFIA

- ALTVATE, Elmer. "Reestructuración o desmantelamiento del Estado social" en Estudios Políticos (Neoliberalismo y bienestar social) Vol. 5, N° 3-4. Jul-dic. 1986.
- BECKER, Gary. Human Capital. (A theoretical and empirical analysis with special reference to education) National Bureau of Economic Research, USA, 1975.
- BELL, Daniel. Las Contradicciones Culturales del Capitalismo. Ed. Alianza y CONACULTA. México, 1989.
- BERGER, Peter. El Desafío Neoliberal. Ed. Norma. México, 1991.
- BOBBIO, Norberto. Liberalismo y Democracia. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1989.
- BUCHANAN, James y Gordon Tullock. El Cálculo del Consenso. Espasa Calpe. España, 1980.

BUCHANAN, James. Los Límites de la Libertad. Espasa Calpe.  
España.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. Hacia una Metodología de la Re-  
construcción. Ed. Porrúa-UNAM, México,  
1988.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. Ascenso y Crisis del Estado So-  
cial Autoritario. Ed. Colegio de México.  
México, 1988.

DIAZ RIVERA, Gabriel. "Los caminos de la transición política".  
Documento del Departamento de Estudios Polí-  
ticos del CIDE.

FOXLEY, Alejandro. Experimentos Neoliberales en América Lati-  
na. Ed. Fondo de Cultura Económica. México,  
1981.

FRIEDMAN, Milton. Capitalism and Freedom. Chicago. The Uni-  
versity of Chicago Press, 1962.

GARRIDO, Celso. "Reforma Económica Neoliberal en México: Nue-  
vo pragmatismo en las relaciones entre mer-  
cado e intervención política pública". Con-  
ferencia dictada en la ENEP Acatlán, julio  
de 1990.

- GILLY, Adolfo. "América Latina, Abajo y Afuera", La Jornada. Dir. Carlos Payán. Coloquio de Invierno. Miércoles 19 de febrero de 1992.
- GILLY, Adolfo. "México: dos crisis" en México, la Larga Travesía. Ed. Nueva Imagen. México, 1985.
- HAYEK, Friederich. Camino de Servidumbre. Ed. Alianza.
- HINKELAMERT, Franz. Crítica a la Razón Utópica. Colección Económica-teológica. Costa Rica, 1984.
- IZUZQUIZA, Alejandro. La Sociedad Sin Hombres. (Niklas Luhmann o la teoría como escándalo). Ed. Anthropos. s. f.
- JIMENEZ, Edgar. "Bases del pensamiento neoliberal" en Ciencias Sociales, núm. 512 s. a.
- LIMOEIRO CARDOSO, Miriam. La Ideología Dominante. S. XXI, México, 1975.
- LIRA, Carmen. Entrevista con Carlos Salinas de Gortari en La Jornada. Dir. Carlos Payán, Jueves 12 de noviembre de 1992.

- LOCKE, John. Ensayo Sobre el Entendimiento Humano. Ed. Fondo de Cultura Económica, 2a. Edición México, 1986.
- LOCKE, John. Ensayo Sobre el Gobierno Civil. Ed. Nuevo Mar. México, 1990.
- LOPEZ CAMARA, Francisco. La Génesis de la Conciencia Liberal en México. Ed. UNAM, 2a. edición, México, 1969.
- LUHMANN, Niklas. El Amor como Pasión. (Homo sociologicus 32) Ed. Península. España, 1985.
- LUHMANN, Niklas. Sistemas Sociales. (Lineamientos para una teoría general) UIA y Alianza ed. México, - 1991.
- LYOTARD, Jean Francois. La Condición Postmoderna. Ed. Catedra. España, 1987.
- MARCOS, Patricio. El Fantasma del Liberalismo. UNAM, México, 1986.
- MC KENZIE y Gordon Tullock. La Nueva Frontera de la Economía. Espasa-Calpe. España, 1990.

- MEYER, Lorenzo. "El Límite Neoliberal" en Nexos. Dir. Héctor Aguilar Camín. Año XIII, Vol. 13, N° 155, noviembre de 1990.
- MONSIVAIS, Carlos. "Cultura: tradición y modernidad" Coloquio de Invierno. La Jornada. Dir. Carlos Payán. Viernes 21 de febrero de 1992.
- OFFE, Claus. Contradicciones en el Estado de Bienestar. (Los noventas) Ed. Alianza-CONACULTA. México, 1991.
- POPPER, Karl. La Sociedad Abierta y sus Enemigos. Ed. Paidós. Argentina, 1967.
- POPPER, Karl. La Lógica de la Investigación Científica. Ed. Tecnos. España, 1982.
- REYES Heróles, Jesús. El Liberalismo Mexicano. Tomo III. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1979.
- RIVERA, Miguel Ángel y Gómez, Pedro. "México, Acumulación de Capital y Crisis en la Década del Setenta", s. e.

RODRIGUEZ Araujo, Octavio. La Reforma Política y los Partidos en México. Ed. S. XXI. México, 1979.

SMITH, Adam. Teoría de los Sentimientos Morales. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1978.

STUART Mill, John. Tres Ensayos sobre la Religión. Ed. Aguilar. España, 1975.

SANCHEZ, Virginia. "La presencia de Max Weber en el debate Habermas-Luhmann" en Max Weber: Elementos de Sociología. UAP y UAM, México, 1985.

VERGARA, Jorge. "El paradigma liberal democrático: notas para una investigación" Sociológica. Mayordic., año 3, N° 7-8. México, 1988.

VILLA Aguilera, Manuel. ¿A quién le interesa la democracia en México? (Crisis del intervencionismo estatal y alternativas del pacto social) Ed. Porrúa UNAM. México, 1989.

VILLARREAL, René. "Monetarismo e Ideología" en Comercio Exterior Vol. 32, N° 10. México, 1982.

WOLIN, Sheldon. Política y Perspectivas. Ed. Amorrortu.  
Argentina, 1974.